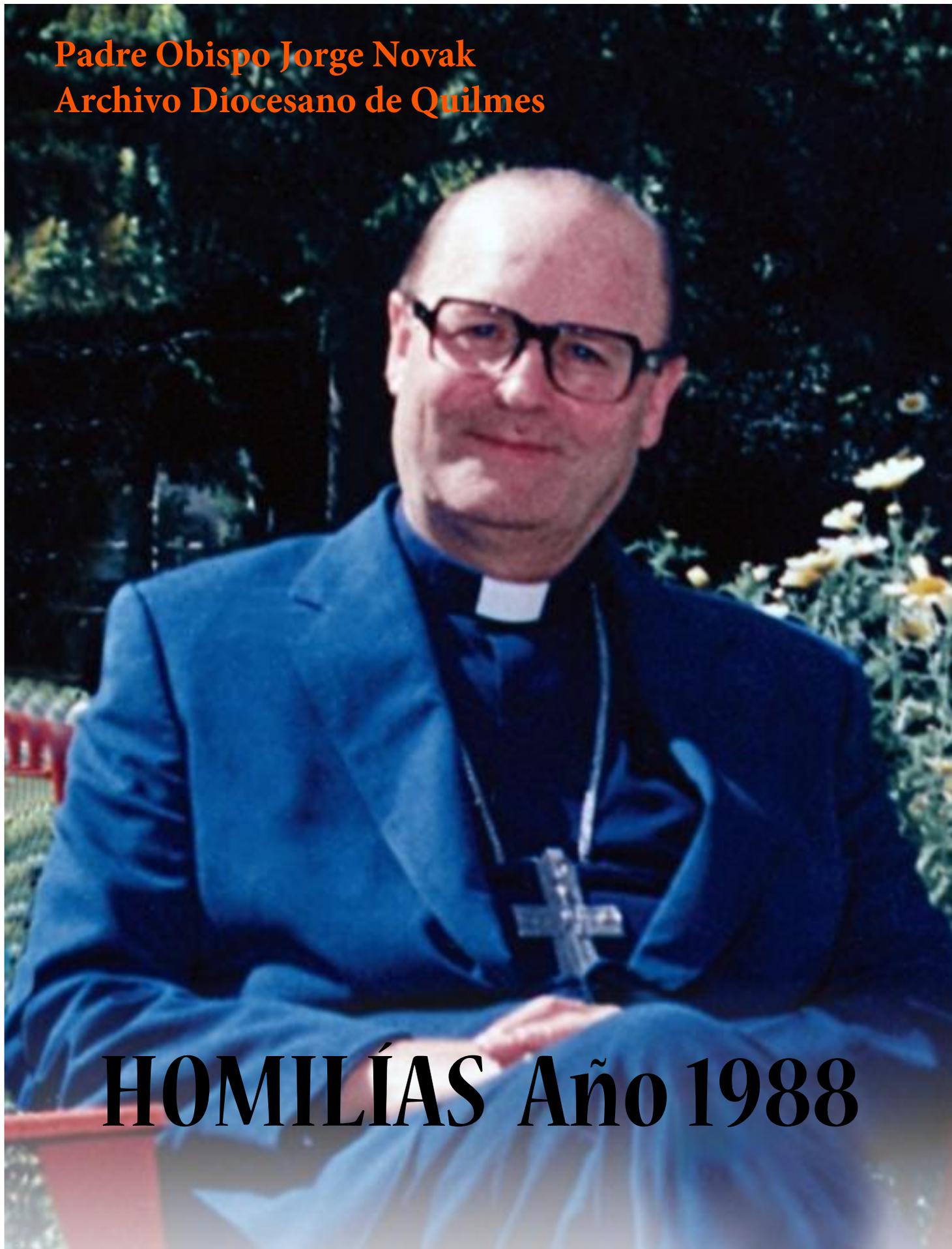


Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 1988

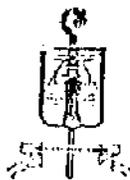
ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

Homilías - 1988

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispo	Observaciones
1988					
1988/01/01	Homilía en la misa de la Jornada Mundial de la Paz	NO	NO	NO	
1988/02/28	Homilía en la misa de inauguración del Hogar-Escuela "Madre Teresa de Calcuta"	NO	NO	NO	
1988/03/21	en el Centro de Estudios de Filosofía y de Teología de Quilmes	NO	NO	NO	
1988/03/27	ordenación de 8 diáconos permanentes de la diócesis de Quilmes	NO	NO	NO	
1988/03/31	Homilía en la concelebración de la Santa Misa Crismal	NO	NO	NO	
1988/04/22	Homilía en la presentación del primer párroco verbita a la comunidad parroquial San Vito	NO	NO	NO	
1988/04/23	Homilía en la consagración como virgen de Patricia Linares	NO	NO	NO	
1988/04/24	Homilía en la misa celebrada en Luján con ocasión de la 10° Peregrinación Diocesana	NO	NO	NO	
1988/05/01	Homilía en la misa del 5° domingo de Pascua, coincidente con el Día del Trabajo	NO	NO	NO	
1988/05/24	Homilía en la misa de Institución de Lectores	NO	NO	NO	
1988/05/25	Homilía en la celebración de gracias por el día patrio	NO	NO	NO	
1988/06/05	Homilía en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo	NO	NO	NO	
1988/06/06	Homilía en la misa concelebrada en la Basílica del Espíritu Santo	NO	NO	NO	
1988/06/09	Homilía en la misa concelebrada en honor de San Roque González	NO	NO	NO	
1988/12/08	Homilía en la misa concelebrada de las Fiestas Patronales de la Inmaculada Concepción	NO	NO	NO	
1988/12/16	Homilía en la misa de ordenación de siete seminaristas diocesanos	NO	NO	NO	

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
(Catedral de Quilmes, 01.01.1988 - 11.30 hs)

Textos bíblicos

- números 6, 22-27
- Gálatas 4, 4-7.
- Lucas 2, 16-21

Hermanos:

inauguramos litúrgicamente el Año Nuevo con una solemne fórmula de bendición. La proclamamos en la primera lectura y la reiteramos como fervorosa aspiración en el salmo responsorial. ¡Qué garantía de felicidad: "El Señor tengo piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros!"

Celebramos también la imposición del nombre de Jesús. En Él se cumple el vaticinio del salmo mesiánico, que tanto reza la Iglesia en este tiempo de Navidad: "que él sea la bendición de todos los pueblos y todas las naciones lo proclamen feliz" (salmo 72, 17). "Jesús: Salvador, Liberador". María proclama esta acción liberadora en su cántico. Zacarías hace lo propio en el suyo: "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su Pueblo, y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor" (Lucas 1, 68-69). El divino Maestro se adjudicará claramente esta misión, justificando su nombre "Dios salva": "si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres" (Juan 8, 36). La primera catequesis cristiana tenía bien aprendidos los conceptos básicos: "Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad, pero procuren que esta libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos carnales: háganse más bien servidores los unos de los otros, por medio del amor" (Gálatas 5, 13).

Todos los años, la liberación entrafada por la persona de Jesús es asumida eclesialmente en uno de sus frutos más espléndidos: la paz. Esta vez Juan Pablo II nos invita a crecer en nuestro compromiso con esta sagrada causa cristiana, analizándola desde el enfoque de la libertad religiosa. Resumiré el Mensaje correspondiente, respetando el pensamiento y hasta el texto del Santo Padre.

1. El fundamento: dignidad y libertad de la persona humana¹⁰⁹

1.1 La persona humana es la razón de ser y el objetivo del orden social. De este principio se deducen dos consecuencias: el ser humano es sujeto de derechos que brotan de la misma naturaleza, que nadie puede desconocer, coartar ni anular. Además, "la persona humana no se agota en los condicionamientos sociales, culturales e históricos".

1.2 Cada sociedad ha de organizarse de tal modo que el individuo pueda "realizar su vocación en plena libertad ... la libertad es la prerrogativa más noble del hombre".

1.3 Libertad y conciencia. "Pertenece a la dignidad de la persona poder responder al Imperativo moral de la propia conciencia en la búsqueda de la verdad".

1.4 La legislación civil. Esta búsqueda y la consiguiente profesión de las creencias religiosas "debe encontrar una garantía precisa en el ordenamiento jurídico de la sociedad".

1.5 Parámetro de los demás derechos fundamentales. Los Instrumentos jurídicos convencionales (Constituciones Nacionales, Acuerdos Internacionales) demostrarán seriedad en la formulación y codificación de los derechos humanos si privilegian el de la libertad religiosa (Nº 1 del Mensaje).

2. La situación real del patrimonio común.

Es un adelanto logrado por la conciencia de la humanidad el reconocimiento universal de la libertad de profesar y manifestar la fe de acuerdo al imperativo moral de la propia conciencia. Pero hay hechos negativos.

2.1 Formas espontáneas de intolerancia. Provocan polémicas, discrepancias y contraposiciones, con perjuicio de la paz y de un empuje solidario por el bien común".

2.2 Formas legales y usos administrativos. "Limitan o anulan en la práctica" lo que se proclama por escrito.

2.3 Legislaciones y reglamentos que ignoran el derecho humano a la libertad religiosa, o establecen limitaciones discriminatorias y aún persecutorias.

El Papa restata la acción solidaria, en favor de los discriminados o perseguidos de diversas Organizaciones. Particularmente destaca la actitud de servicio de la Iglesia católica y, más precisamente, de la Santa Sede (Nº 2 del Mensaje).

3. Relación entre libertad religiosa y paz.

La motivación religiosa representa una valiosísima contribución a la consolidación de la paz en el mundo.

3.1 "La libertad religiosa sostiene y es como la razón de ser de las restantes libertades".

3.2 "La libertad religiosa contribuye de modo determinante a la formación de ciudadanos auténticamente libres".

3.3 "La libertad religiosa es un factor importante para reforzar la moral de un pueblo".

3.4 "La fe religiosa lleva al hombre a encontrarse plenamente, a través de una entrega sincera de sí, al lado de los demás hombres".

3.5 En el movimiento hacia una mayor integración de los pueblos, "la convicción religiosa da un fuerte empuje de alcance relevante". Lo logra por educar a la fraternidad y al amor, favoreciendo la concordia y la reconciliación" (Nº 3 del Mensaje).

4. La responsabilidad del hombre religioso.

La fe, la profesión de una determinada religión, la pertenencia a un grupo creyente, lejos de alejar la indiferencia respecto de la paz, afirman la responsabilidad.

4.1 "Los responsables de las Confesiones religiosas están obligados a presentar sus enseñanzas sin dejarse condicionar por intereses, personales, políticos y sociales".

4.2 "Los seguidores de las varias religiones deberían expresar sus convicciones y organizar el culto y cualquier otra actividad propia de ellos".

4.3 "Hoy, acaso más que nunca, el mundo mira a las religiones con particular expectación en lo que concierne a la paz".

- 4.4. Espíritu de Asís. Hay que insistir en la oración, en la educación, en la conversión del corazón. (Nº 4 del Mensaje).

5. El compromiso de los seguidores de Cristo:

Las Religiones en general, las Confesiones cristianas más particularmente, van asumiendo las tareas primarias y decisivas que les incumben en el terreno de la paz. Hay que dar nuevos impulsos.

- 5.1 Reclamamos el respeto "del derecho inalienable de que el Evangelio sea proclamado a toda creatura".
- 5.2 Proponemos, como nacida del "libre y liberador acto de fe" "una nueva visión del mundo, un nuevo acercamiento a los hermanos ... el mandamiento nuevo".
- 5.3 Superaremos, con la confianza puesta en la gracia de Cristo, las divisiones e Incomprensiones entre los cristianos "en las familias, en las comunidades, bajo el signo de la reconciliación y de la caridad fraterna".
- 5.4 Nos solidarizamos "de modo particularmente afectuoso" con cuantos "sufren persecución por ser cristianos o que por seguir a Cristo sufren marginación y humillaciones".
- 5.5 Sentimos un apremio particular en favor de la paz al poner los ojos en las generaciones jóvenes (Nº 5 del Mensaje)

Hermanos:

el Mensaje exige una reflexión particular y adaptada a cada situación local. Invito a las comunidades parroquiales, educativas, religiosas a retomar el texto del Papa durante el año. ¿Hay en nuestra patria plena libertad religiosa: en los medios masivos de comunicación; en la educación; en la legislación? ¿Cómo debería quedar formulado el principio de este derecho humano en la nueva Constitución provincial y nacional? ¿Aparecen las Confesiones Cristianas del país, aparecemos sobre todo nosotros como Iglesia Católica proclamando limpia e íntegramente la libertad religiosa y estamos decididamente comprometidos con la causa de la paz ...?

"Nacido de una mujer" (Gálatas 4,4). Volvamos al texto bíblico que nos propone hoy la Iglesia. Celebramos el más grande de los títulos marianos: "Solemnidad de Santa María, Madre de Dios". ¡Vale la pena empezar el 1988, que sigue siendo un "Año Mariano" con tan poderosa y maternal protección. Vale la pena poner la causa de la paz bajo la intersección de quien tan estrechamente colaboró con Dios "cuando se cumplió el tiempo establecido. Vale la pena empeñarse en promover "La libertad religiosa, condición para la convivencia pacífica" como quienes demuestran tener infundido en el corazón el Espíritu de Cristo que clama en nosotros "¡Padre!"

Homilía en la Misa de inauguración del Hogar-Escuela "María Teresa de Calcuta" (Quilmes, 28.02.1988 - 11.00 hs.)

"Este es mi Hijo muy querido"

Hermanos:

Buena Nueva de la Transfiguración: Qué providencia! la circunstancia de proclamarse hoy el Evangelio de la Transfiguración del Señor! En la vida terrena de Jesús es el destello de la gloria eclipsada en las modalidades de un ser "uno más" en la sociedad que sorprende a los tres seguidores más íntimos de Jesús invitados a la escena del monte. Es el destello de la gloria que irrumpió victoriosa en la aurora de la resurrección, tras la fatigosa jornada de la pasión y muerte de Jesús. Es el destello de la gloria que nos transfigurará también a nosotros, si habremos sabido obedecer la voz salida de la nube: "Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo!".

Transfiguración de la sociedad: En el designio salvífico de Dios, que no puede fallar en su realización, la Vida acabará por triunfar de la muerte; la Verdad se impondrá a la mentira; el odio no tendrá la última palabra y sí la tendrá el amor. Nos hemos congregado aquí para que un núcleo de pequeños hermanos nuestros pueda experimentar la belleza latente en el entusiasmo de Pedro: "Maestro, qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas..." En una medida infinitesimal, pero de todos modos real y sincera, vislumbramos la transfiguración de una sociedad endurecida por el egoísmo, en una comunidad justa, fraterna y solidaria.

La escena que protagonizamos hoy es la parcial respuesta que, todavía en los comienzos de la cuaresma, damos a la exhortación que nos dirige Dios por su profeta: cambiar el corazón de piedra por un corazón de carne; ser sensibles a las necesidades de nuestros hermanos, con una sensibilidad activa, bajo la acción del Espíritu Santo.

Dejen que los niños vengan a mí! Nos inspiramos en el ejemplo y las palabras de nuestro Maestro y Salvador Jesús. Es preciso escucharlo y obedecerle como acabamos de recogerlo de la página evangélica proclamada en esta Misa y precisamente de Jesús son estas palabras: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos". (Marcos, 10, 14-16)

Qué significativa esta imposición de manos! Las manos que, en gesto poderoso calmaban el viento desatado y el mar proceloso, las manos que tocaban a los leprosos para curarlos; que levantaban al parálitico para hacerlo caminar; que multiplicaban el pan para saciar el hambre de las muchedumbres; que se abrían al clavo para salvarnos desde la cruz; que eran presentadas gloriosas a los discípulos en la tarde radiante de la resurrección... Estas manos cubrían las vidas de los niños de todos los tiempos, más allá de la escena ejemplar narrada por el evangelista

Victimas de una tragedia: Como Iglesia no nos basta admirar el gesto de Jesús es preciso proseguir y ampliar su actitud de acogida, de protección, de bendición. Ahora mismo, en mi mensaje para la Cuaresma de 1988 nos exhorta Juan Pablo II; "Les quiero llamar la atención sobre el escandaloso problema de la mortalidad infantil, donde las víctimas se cuentan por decenas de miles de cada día. Unos niños mueren antes de nacer y otros tras una corta y dolorosa existencia consumida trágicamente por enfermedades fácilmente prevenibles. Las víctimas de estas tragedias son los niños engendrados en situación de pobreza, causada muy a menudo por injusticias sociales; son también las familias carentes de los recursos necesarios, que lloran incosolables la muerte prematura de sus hijos... Los exhorto vivamente, en este tiempo litúrgico de Cuaresma, a dejarse llevar por el Espíritu de Dios, que es capaz de romper las cadenas del egoísmo y del pecado. Compartan solidariamente con los que tiene menos recursos. Den no sólo de lo superfluo, sino también de lo que puede ser necesario, a fin de apoyar generosamente todas las acciones y proyectos de vuestra Iglesia local, en especial los que aseguren un futuro más justo a la población infantil más desprotegida."

En el espíritu colaborador de Puebla: Es una obra modesta la que ponemos en marcha, pero que encierra un simbolismo de vastas proyecciones: es una semilla arrojada al surco, promesa cierta de ulterior fructificación. Es una realización germinal, precedida por iniciativas similares de personas e instituciones beneméritas. Responde a los proósitos formulados en Puebla por los obispos al referirse a la "Acción de la Iglesia en las costumbres de la sociedad pluralista en América latina." Ponemos por obra este principio: "La comunidad cristiana inducida por el obispo ha de establecer el puente de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal, a fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones eficaces. (Nº 1226) y también "este diálogo requiere iniciativas que permitan el encuentro y la relación estrecha con todos los que colaboran en la construcción de la sociedad, de tal manera que descubran su complementariedad y convergencia (Nº 1228) .

Memorial del Año Mariano: Vamos a recordar en el futuro esta inauguración como una piedra miliar

del itinerario seguido por como Iglesia local en el Año Mariano, en plena celebración. Nada más grato a la Virgen y Madre María que poblar estas casas con la alegría de los chicos que, invitados por el espíritu fraterno cristiano, hallarán aquí seguridad en el presente y esperanza firme para su porvenir. Nada más providencial para la historia puesta hoy en marcha, que confiar al corazón sensible de Nuestra Señora, experta en temas de familia, este esfuerzo conjunto de tantas personas de buena voluntad. Un auténtico culto a la Madre del Redentor no puede disiparse en una serie de devociones satisfactorias sin que se vea realmente comprometida la actuación de los creyentes en la vida diaria. Acercándose al corazón de María, de la profundidad de su fe, expresadas en las palabras del Magnificat, la Iglesia renueva en sí misma, cada vez mejor, la certeza de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don de la manifestación de su amor de preferencia por los pobres y humildes". (Carta de la Comisión Central Pontificia del Año Mariano.)

Reflexión pastoral con ocasión de la bendición de la Casa del Niño "Madre Teresa de Calcuta" (Quilmes, domingo 6 de marzo de 1988).

Hermanos y amigos:

varias veces postergada por diversas circunstancias tiene lugar hoy la bendición de un grupo de casas destinadas a hacer florecer la esperanza y las ganas de vivir en muchos niños duramente probados por la adversidad. 20 millones de niños de Nuestra América Latina viven en la calle, sin merecerlo. Es un aspecto más de la grave injusticia que oscurece el mapa de la humanidad.

"Les quiero llamar la atención sobre el escandaloso problema de la mortalidad infantil", advierte Juan Pablo II en su Mensaje cuaresmal de 1988, "donde las víctimas se cuentan por decenas de miles cada día. Unos niños mueren antes de nacer y otros tras una corta y dolorosa experiencia consumida trágicamente por enfermedades que sería fácil prevenir."

También nosotros constatamos abiertamente uno de los cuadros más humillantes y depresivos, la situación de emergencia de miles de niños. He aquí la opinión que tal estado de cosas le merece a la Santa Sede en su reciente documento sobre la vivienda: "La realidad de la carencia de vivienda constituye uno de los indicios más desconsoladores de la situación de infradesarrollo en que viven numerosas muchedumbres; o, para ser más exactos, una porción elevada del género humano." Si desde la palpitante historia de nuestros días nos interpela el clamor multitudinario de los "chicos de la calle", desde el corazón mismo del Evangelio nos orienta la palabra salvífica de Jesús: "Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan!" Como Iglesia sentimos la inmensidad del problema desafiante, pero también nos impulsa la fuerza del Espíritu Santo para ofrecer soluciones acordes al plan de Dios.

La mezquina planificación del hombre reduce la convivencia a un desolador campo de batalla, cubierta de víctimas del egoísmo materialista y prepotente. El designio de Dios, que quiere la felicidad de todos, no sólo en el cielo sino también sobre la tierra, nos apremia a corregir el curso de la muerte mediante la corriente de vida engendrada por el amor y alimentada por una actitud solidaria y fraterna.

Volvemos al Mensaje pontificio de Cuaresma: "Compartan ustedes solidariamente con quienes tienen menos recursos. Den no sólo de lo superfluo, sino también de lo que puede ser necesario, a fin de apoyar generosamente todas las acciones y proyectos de vuestra Iglesia lo-

ca], especialmente los destinados a asegurar un futuro más justo a la población infantil más desprotegida".

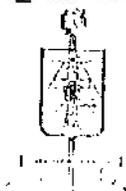
Los principios morales de la convivencia social nos va repitiendo la Iglesia áttimamente con llamativa insistencia: el destino universal de los bienes y la necesidad de compartir lo nuestro. Ambos principios llevan a la Iglesia a formular de modo inequívoco su amor preferencial por los pobres. En su recentísima Encíclica sobre la cuestión social explica Juan Pablo II (Nº 42): "Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitada de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes".

El gesto de este domingo está animado por los criterios de colaboración con los instructores de la sociedad pluralista de América Latina, señalados por los obispos en el documento de Puebla. Móvil de tal cooperación es el bien común y, en el marco de éste, la firme voluntad de estar al servicio de los hermanos más necesitados. "La comunidad cristiana conducida por el obispo ha de establecer el puente de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal a fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones eficaces... Este diálogo requiere iniciativas que permitan el encuentro y la relación estrecha con todos los que colaboran en la instrucción de la sociedad, de tal manera que descubran su complementariedad y convergencia". (números 1226. 1227).

Finalmente, interpretamos este acto como memoria viva del Año Mariano. No placas de bronce o de mármol, sino obras de misericordia y de promoción en favor del ser humano indefenso han de marcar, como hitos de la historia salvífica, el desarrollo del Año dedicado a honrar con culto especial a la Virgen, Madre y Señora nuestra. Así nos lo pide el Papa a través de su Comisión Central para la celebración del Año Mariano. En una Carta que acaba de llegarnos, sugiere el citado organismo de la Santa Sede: "Un auténtico culto a la Madre del Redentor no puede efectivamente disiparse en una serie de devociones satisfactorias, sin que se vea realmente comprometida la actuación de los fieles en la vida diaria. Y pasa luego a señalar toda una serie de obras concretas que esperan urgente realización. Ponemos esta iniciativa bajo la protección especialísima de María. Se la obsequiamos piadosamente como homenaje de solidaridad en el Año Mariano. De Ella, la clemente y piadosa Virgen y Madre María, esperamos intercesión eficaz, presencia materna, ejemplaridad convincente.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1179 QUILMES - Ba. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE INICIACION DEL AÑO LECTIVO EN
EL CENTRO DE ESTUDIOS DE FILOSOFIA Y DE TEOLOGIA DE QUILMES
(Colegio San José, lunes 21.03.1988 - 18.00 hs.)

Hermanos:

después de meditar sobre la Palabra de Dios proclamada ahora mismo, siento el deber de conciencia de señalar algunos puntos más concretos, conexos con esta iniciación de cursos.

Ante todo agradezco a Dios, de cuya bondad ha tomado origen, este Centro de Estudios de nuestra diócesis. El desarrollo que va tomando, año tras año lo interpretamos como una bendición que no cesa de descender del cielo. Nuestro empeño es y será colaborar con gracia tan insigne, sin desperdiciarla en lo más mínimo.

Expreso mi gratitud más sincera a las Ordenes, Congregaciones e Institutos de vida consagrada que envían sus jóvenes profesos o postulantes a nuestra Casa de Estudios superiores. Nos alienta y compromete la confianza puesta en nosotros, que esperamos no defraudar.

En tal sentido, me propicia la ocasión de celebrarse pasado mañana el 9º aniversario de la promulgación, por parte de Juan Pablo II, del documento de Puebla, para asegurar a toda nuestra más absoluta fidelidad al magisterio de los Papas. Las grandes líneas doctrinales y pastorales trazadas por el sucesor de Pedro en Puebla (la triple fidelidad: a Cristo, a la Iglesia, al hombre) quedan plenamente asumidas en la programación de nuestros estudios. Es bien significativo el hecho de que el acto académico inmediato a la celebración eucarística agote su contenido en la presentación de la reciente encíclica "Sollicitudo rei socialis".

Nuestro "Cefiteq" tiene como finalidad primaria la formación religiosa superior de futuros sacerdotes, del clero diocesano o de Institutos de vida consagrada. Somos conscientes de que tenemos que colaborar en ofrecer a las comunidades cristianas nuevas generaciones de pastores. Y, avanzando en la reflexión, tenemos claro el proyecto educativo de lograr mentes lúcidas de testigos fidedignos, hasta la perspectiva del martirio.

No podemos pasar por alto la mención explícita de tres insignes pastores y testigos de nuestra Patria grande de América Latina. Ante todo, nuestro patrono, Santo Toribio de Mogrovejo, obispo evangelizador, caminador, celebrador de Sínodo diocesanos y de Concilios provinciales. Luego, Arnulfo Romero, asesinado mientras presidía la acción eucarística y de cuyo gloriosa muerte martirial se cumplen 8 años el jueves de esta semana. Por último, Alejandro Labaka, obispo capuchino de la selva ecuatoriana, alcanzado por los aborígenes que estaba dependiendo de la voracidad mercantilista de las multinacionales (21 de junio de 1987).

Nada mejor, para formar pastores y testigos de esa talla, que un núcleo de testigos formadores. Dirijo, en tal sentido, mi palabra de reconocimiento y de estímulo al cuerpo de profesores del Cefiteq. Su colaboración nos resulta de un valor simbólico y real difícil de expresar. Les pido que nos ayuden a cimentar sólidamente esta Casa de Estudios, para gloria de Dios, esperanza de los pastores y alegría de todo el pueblo santo de Dios.

A los estudiantes, especialmente quienes ejercerán el ministerio sacerdotal anunciando las comunidades parroquiales de nuestra diócesis, va dirigida mi apremiante llamada a seguir el ejemplo de Santo Toribio de Mogrovejo. "El tiempo no es nuestro": he aquí un principio rector capaz de generar innumerables actos de heroísmo. El tiempo del sacerdote pertenece a Dios y al pueblo santo de Dios. Fieles a tan sublime regla de vida nos dedicaremos a la oración, al estudio, a la visita pastoral incansable. Los 40.000 kilómetros recorridos hace 4 siglos por nuestro santo, casi todos a lomo de mula, y, sobre todo, a pie, hablan del cumplimiento de la visión profética: "¡qué hermosos son los pies del mensajero de la paz!". Los 800.000 aborígenes confirmados en sus visitas pastorales nos exhortan a no dejar a nadie privado de la iniciación cristiana. Su muerte, un Jueves Santo, en un pueblo de indios, nos ratifican en la opción pastoral que privilegia al más pobres.

Los recientes documentos del Papa (la encíclica "Sollicitudo rei socialis") y de su Comisión "Justicia y Paz" (sobre el tema de la vivienda) nos afirman en nuestro propósito, fruto de una convicción incommovible de que, como Iglesia somos signo e instrumento de salvación: el propósito de llevar a cabo, con alegría y con valor, la opción preferencial por los pobres formulada por los obispos en Puebla.

Con la Iglesia universal vamos celebrando el Año Mariano. Nuestro Seminario Mayor está colocado bajo el maternal patrocinio de María Reina de los Apóstoles. Por lo tanto este Centro diocesano de Estudios, cuyo año lectivo inauguramos, será siempre escuela del más puro y pleno culto mariano, fiel a las raíces religiosas de nuestro pueblo y fiel a la milenaria tradición teológica de la Iglesia de Oriente y de Occidente.

Juan Pablo II, a través de su Comisión especial para el Año Mariano, nos invita a todos los obispos a recitar el 25 de este mes, fiesta de la Anunciación de la Encarnación del Señor, el himno "akáthistos", monumento teológico y espiritual levantado por los Padres de la Iglesia a María, a fines del siglo 5º, el siglo de los Concilios de Efeso y de Calcedonia. Como un anticipo de esta jornada mariana ecuménica que congregará espiritualmente a ortodoxos y católicos, va una estrofa. Es el homenaje más apropiado para terminar mi homilía:

"Como antorcha hicierte
del que yace en tinieblas
resplandece la Virgen María.
Ha encendido la Luz increada;
su fulgor ilumina las mentes
y conduce a la ciencia celeste
suscitando este canto:

Salve, oh rayo de sol verdadero;
Salve, destello de Luz sin ocaso.
Salve, fulgor que iluminas las mentes;
Salve, cual trueno enemigos aterras.

Salve, surgieron de tí luminosos misterios;
Salve, brotaron en tí caudalosos arroyos.
Salve, figura eres tú de salubre piscina;
Salve, tú limpias las manchas de nuestros
pecados.

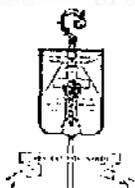
Salve, oh fuente que lavas las almas;
Salve, oh copa que vierte alegría.
Salve, fragancia de unguento de Cristo;
Salve, oh Vida del sacro Banquete.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCILEBRADA DE LA ORDENACION
DE 8 DIACONOS PERMANENTES DE LA DIOCESIS DE QUILMES
(Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Guardia, Bernal, Domingo de Ramos
27 de marzo de 1988, 16.00 hs.)

Hermanos:

Proclamada la Palabra de Dios y escuchada la catequesis de la Iglesia sobre el sacramento del diaconado, agrego algunas reflexiones más relacionadas con nuestra Iglesia diocesana. Hemos sentido cómo el relato de la Pasión de Jesús penetraba profundamente en nuestro corazón, disponiéndolo de modo maravilloso para la gracia del servicio, propia de este sacramento. La semana pasada recordamos aniversarios y celebramos misterios muy a propósito para acercarnos al santo rito de hoy con grandes deseos de ser servidores "testigos" hasta la entrega de la propia vida, como Dios quiso que lo hiciera Esteban, el diácono protomártir, primicia del martirio cristiano. El 23 de marzo fue el 9º aniversario de la aprobación y promulgación del Documento de Puebla, por el Papa Juan Pablo II. Evocar el nombre de Puebla es reiterar nuestra opción preferencial por los pobres, proclamada allí por los obispos. Ocho años van del asesinato martirial del Obispo Oscar Arnulfo Romero; lo hemos recordado con respeto, pero también con firme propósito de estar como él, y con la ayuda de Dios, a la altura de las exigencias planteadas hoy y aquí por la causa del Evangelio.

Anteayer, en la solemnidad de la Anunciación del Señor, honrábamos en la Iglesia católica pública y ecuménicamente a María como Madre de Dios. Contemplando el inefable misterio de la Encarnación del Hijo único y eterno de Dios en el seno purísimo de la Virgen, bajo la acción del Espíritu Santo, suplicábamos a la "Esclava del Señor" nos ayudara a ser una Iglesia pobre, humilde y servidora de los necesitados de salvación. Queremos estar bien integrados en un continente que va llenando páginas del martirologio de la Iglesia universal. Como para dejar bien en claro que la de Puebla es una opción profundamente arraigada en muchos pastores y fieles de nuestra Patria Grande. El 21 de junio del año pasado 1987 el capuchino Alejandro Labaka, obispo de Aguariño (Oriente Ecuatoriano) moría atravesado por quince lanzas de tres metros y medio. Lo alcanzaron los mismos indios inhóspitos (el pueblo de los heracorani) que él, con tanto denuedo como amor, había defendido, ante las compañías petroleras multinacionales, del despojo de sus tierras ancestrales. ¡La imagen convincente de una Iglesia que se compromete por el más indenfeso llevando la medida del servicio al heroísmo del sacrificio!

Hace 70 días, el 17 de enero, moría asesinado el sacerdote colombiano Jaime Restrepo López, por defender a los débiles explotados. Sacerdotes, religiosos y laicos de la arquidiócesis de Medellín hicieron pública una declaración, en la que decían: "En su convivir con el pueblo nunca se preocupó por poseer riquezas, ni bien material alguno. Si algo tuvo, fue para prestar un servicio a los demás, y nunca dudó en desprenderse de cualquier cosa, hasta de su propia ropa, si veía que podía prestar un mejor servicio a otro. Que nadie nos diga, pues, que ése no es el camino de Jesús y ésa la manera de ser su testigo en este medio nuestro de pobres y desposeídos. Sabe que la Iglesia, con la cual se ha comprometido, no es perfecta, pero así la ama. Para conservar la unidad de esa Iglesia hace el sacrificio alegre de muchas cosas a las que tiene derecho, o acepta conscientemente las disposiciones de sus superiores, aunque no comparta las razones expresadas por ellos".

En nuestro continente sopla la brisa del Espíritu, templando los corazones para emprender con sencillez y alegría las tareas más arduas. Un periodista católico de Guatemala, país hermano que sabe de matanzas de catequistas y eliminación violenta de grupos aborígenes, lo expresa bellamente en estos renglones: "Dicen que estoy amenazado de muerte. Porque si me matan, no me quitarán la vida. Desde niño, Alguien sopló a mis oídos una verdad incommovible que es, al mismo tiempo, una invitación a la eternidad: "no teman a los que puedan matar el cuerpo, pero no pueden quitar la vida". Que estoy amenazado de muerte. Hay en la advertencia un error conceptual. Estamos amenazados de amor. Estamos "amenazados" de resurrección".

Queridos hermanos ordenados, el Señor no les pedirá un testimonio de sangre, sino el servicio más bien anónimo de la fidelidad al ministerio recibido, para edificación del santo pueblo de Dios. Pero hoy se ha proclamado el Evangelio de la Pasión y me parecía que no debía bajar del Calvario para mi meditación, que comparto con ustedes y con todas las fieles presentes, comenzando con vuestras esposas, hijos y amigos. Por otra parte, para mantener viva la llama del amor en el ministerio, es preciso mirarse en el espejo de los mártires, aunque no seamos dignos de gracia tan insigne.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA CONCELEBRACION DE LA SANTA MISA CRISMAL
(Jueves Santo, 31.03.1988 - 09.00 hs)

Textos bíblicos: - Isaías 61,1-9
- Apocalipsis 1,5-8
- Lucas 4,16-21

Hermanos:

terminamos la santa cuaresma con esta manifiesta comunión eclesial, concelebración en que bendigo los óleos, consagro el crisma y los presbíteros renuevan sus promesas sacerdotales. ¡Bella preparación inmediata para el Triduo Sacro de la celebración del misterio pascual, por iniciarse esta tarde en todas nuestras comunidades parroquiales.

1. **Ustedes.** Los saludo cordialmente, hermanos sacerdotes. Los saludo en nombre del Señor, a cada uno, con las palabras del Apóstol: "te deseo la gracia, la misericordia y la paz que proceden de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor" (1 Timoteo 1,2). Estas palabras, escritas con tinta y con sangre, llevan 1920 años a cuestas. Pero también los saludo a cada uno de ustedes con un párrafo de la Declaración de una porción del pueblo de Dios de la arquidiócesis de Medellín, Colombia, con que despidieron los restos sangrantes del sacerdote Jaime Restrepo López, asesinado el 17 de enero último por defender a los explotados: "Jaime (yo tendría que decir: José, Pedro, Francisco, Carlos, Santiago...). Jaime, testigo de Jesús. Lo que caracteriza tu historia son los hechos, los acontecimientos creados que hacen cambiar el rumbo de la historia. No hablamos aquí de personajes famosos en la vida nacional, ni de acontecimientos que ya estén dando un vuelco a la historia del país, sino de pequeños hechos que van cambiando las personas y las comunidades y que algún día mostrarán una Colombia (cambiamos: una Argentina) nueva.

El sábado 26 de este marzo, en la comuna de Jelsi (provincia de Campobasso, Italia), se imponía el nombre de "Padre Giuseppe Tedeschi" a un colegio de ese lugar natal de ese sacerdote. Secuestrado de la villa de emergencia "Itati", aquí cerca, donde ejercía testimonialmente su ministerio, el 2 de febrero de 1976, fue cruelmente torturado y asesinado.

Así los saludo a ustedes: varios han compartido con la población indefensa asaltos nocturnos, amarrados en sus propias casas parroquiales y despojados de sus pocas pertenencias parroquiales o de instrumentos de apostolado usados sólo a favor del santo pueblo de Dios. Otros de entre ustedes están recargados de varias tareas pastorales de mucha responsabilidad; o padecen grave pobreza personal; o se angustian por la falta de colaboradores y la escasez de recursos. Saludo en ustedes a los avanzados en edad y adornados de méritos, como saludo a los jóvenes de reciente ordenación. Saludo en todos ustedes al colegio presbiteral de la diócesis, verdadera corona y consuelo del obispo.

2. **El.** Y ahora, hermanos, fijemos la mirada de la fe en Jesús, el Señor, centro de esta celebración y fuente de nuestro sacerdocio. ¡Con qué fuerza evocadora lo presenta el Apocalipsis: "revestido de una larga túnica, ceñida al pecho con faja de oro; sus ojos, llamas de fuego; su voz, estruendo de grandes cataratas; de su boca, una espada de doble filo; su rostro, sol brillante meridiano" (1,13-16). Es un personaje pujante de vida resucitada, de incansable paso misionero pues "camina en medio de los 7 candelabros de oro" (2,1), símbolos de todas las Iglesias locales, también de la nuestra de Quilmes.

Es un personaje que se ha jugado por todo lo que escuchábamos proclamar en la 1ª lectura, porque para tan vasta misión lo había ungido el Espíritu Santo, desde el primer momento de su concepción en el seno purísimo de María Virgen. Una lista nutrida

refracta esta misión: Buena Noticia a los que sufren; vendar los corazones desgarrados; proclamar la liberación a los oprimidos ... No cabe duda: Jesús de Nazaret asumió este programa profético y lo empezó a poner en marcha. Sobre todo, con su misterio pascual, con su muerte y resurrección.

Proclamamos este misterio en cada acción eucarística. Y para que no cese de celebrarse la Eucaristía instituyó Jesús el sacerdocio ministerial, que se nos confirió por la imposición de manos del obispo.

Hermanos del pueblo de Dios: no dejen nunca de penetrar con la fe la costra de nuestra personalidad humana y vean siempre a Jesús resucitado actuando en nosotros. El es el protagonista principal. El, el Testigo fiel; el Primogénito de entre los muertos; el Viviente; el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir ...

Hermanos sacerdotes: no ofusquemos nunca, con nuestros personalismos, el brillo del rostro de Cristo; no salvamos nosotros, solo Cristo salva.

3. **Hoy.** Por nuestra ordenación quiere Jesús que se prolongue, en acciones salvíficas concretas, la palabra conclusiva de este Evangelio: "hoy se cumple la Escritura escuchada". Hoy: en medio de un pueblo que sufre, cree y espera. Hoy: en una situación desmejorada por la falta de trabajo, la espiral inflacionaria y el costo de vida encarecido. Hoy: con barrios inundados, hogares desalojados y familias despojadas de sus bienes por los asaltantes. Hoy: con los niños en las calles y los jóvenes acosados por la drogadicción. Hoy: con barrios enteros esperando un ministro de la Iglesia; con grandes barrios sin su capilla; con numerosos niños que no hacen la 1ª. comunión; con muchísimos jóvenes que nunca se confirmarán. Hoy: con innumerables familias imposibilitadas de tener su Biblia, a pesar del hambre que sienten por la Palabra de Dios. Hoy: con la sangría incesante de miles de católicos pasados a las sectas, con grave detrimento de la unidad, nota identificadora de la Iglesia de Cristo. Pero también hoy: con todo lo bello y grande que recae entre nosotros, con la entrega de nuestros ministros sagrados, las personas consagradas y los laicos convocados y activos en la catequesis, en la liturgia, en el servicio testimonial de la caridad y de la promoción humana de nuestras familias.

4. **Los óleos y el crisma.** Hermanos sacerdotes y hermanas todas del pueblo de Dios: ustedes llevarán los óleos benditos y el crisma consagrado y les darán solemne bienvenida en sus comunidades. Veán en ellos el signo de la gracia sacramental, de la fuerza del Espíritu Santo operante en los sacramentos. ¡No dejen ociosas esas instrumentas de salvación! ¡Que no quede ningún nacido privado del bautismo; ningún bautizado sin la iniciación sacramental de la confirmación; ningún enfermo que la pida razonablemente, sin la gracia de la unión sacramental!

5. **Comunión.** Hermanos sacerdotes, renovemos todos, ustedes y yo mismo, el propósito de vivir y de actuar en perfecta comunión de espíritu y de corazones. Sintámonos incluidos particularmente en la intención elevada por Jesús al Padre en su oración sacerdotal, ya que más necesitamos esta gracia insigne: "yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno - yo en ellos y tú en mí - para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé, como tú me amaste" (Juan 17,22-23).

Hermanos:

con el rito de la admisión de un grupo de seminaristas también damos relieve al tema de las vocaciones. ¡Recemos y hagamos rezar por la salud, por la santidad, por el ministerio de nuestros sacerdotes. ¡Y de nuestros seminaristas. ¡Y de todos los que aún se hallan en sus familias, pero que llevan en sus corazones la semilla de la vocación!

Ofrezcamos estos momentos, tan densos de misterio sacerdotal, a nuestra Madre, la siempre Virgen María, como obsequio especial que le hacemos como comunidad diocesana en el Año que le dedicamos.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA PRESENTACION DEL PRIMER PARROCO VERBITA
A LA COMUNIDAD PARROQUIAL SAN VITO (Ezeleta, viernes 22.04.1988 - 19.00 hs)

Hermanos:

varios motivos nos vuelven a congregarnos en esta iglesia. Hace cuatro semanas estuve aquí para presidir la solemne acción de gracias por los 50 años de santa vida consagrada de la Hna. Cristilla. Profundicemos ahora los motivos de nuestra oración de hoy.

1. Comunidad "parroquial". En el mensaje final del Sínodo Romano de obispos del año pasado volvió a destacarse el valor preponderante de la parroquia. "La parroquia, dentro de la diócesis, es el lugar ordinario en el que los fieles se congregan para crecer en la santidad, participar en la misión de la Iglesia y vivir la comunión eclesial. Vemos con alegría que la parroquia se convierte en comunidad de comunidades, cuando es ella el epicentro dinámico de las comunidades eclesiales de base y de las demás grupos y comunidades que la dinamizan y, a la vez, se nutren de ella. En la celebración de la Eucaristía, centro de toda vida cristiana, los fieles se unen con Cristo y son enviados al servicio del mundo.

Exhortamos a todos los fieles laicos a participar intensamente en la vida de sus parroquias, en el estudio de la Palabra de Dios, celebración del día del Señor, en los consejos pastorales y en las diversas formas de actividad y apostolado" (Nº 10).

San Vito se incorpora a las parroquias de la diócesis con la madurez lograda a través de largos y pacíficos años de crecimiento. No han faltado los momentos de dolor y las horas de Calvario. Pero la vida ha prevalecido y hoy ustedes se presentan a la comunidad diocesana a título pleno de "comunidad de comunidades". Pido al Señor que los haga perseverar en el buen camino emprendido y animarse a lograr ulteriores etapas de santidad y de apostolado.

2. Comunidad eucarística. El Evangelio de este día, prosecución de la lectura del discurso de Jesús sobre el "Pan de Vida" nos invita a insistir en la importancia decisiva que tiene para toda la comunidad cristiana la celebración de la Eucaristía. El que come la carne del Hijo del hombre y bebe su sangre tiene vida, vida eterna, vida para resucitar. Sean ustedes, fieles de la parroquia de San Vito, consecuentes con esta doctrina de nuestro divino maestro. Que la celebración de la santa misa constituya la culminación de toda su realidad comunitaria eclesial: que sea frecuente, festiva, participada, fecunda. Que el sagrario atraiga con fuerza irresistible a los seguidores de Jesús. A sus pies aprenderán a adorar al Padre en espíritu y en verdad. En el diálogo sereno con el Redentor del hombre se animarán a consumir su entrega servicial y sacrificial por el bien de los demás. Que ningún enfermo quede privado de la comunión frecuente y aún diaria. La experiencia multiseccular y reiterada de la Iglesia nos enseña que la medida del culto pleno y perfecto a la Eucaristía determina el índice de la fecundidad de una comunidad en lo referente a santidad, vocaciones, apostolado.

3. Comunidad misionera. La conversión de San Pablo (la lectura de esta misa) subraya
***** todavía otro aspecto vital de toda parroquia: su dimensión misionera. El hecho de que hoy la Congregación del Verbo Divino, en la persona del Padre Ramón Aldaz, se hace cargo de la animación pastoral de esta comunidad, me parece bien significativa y de muy buenos auspicios. Agradezco al P. Superior General la decisión de enviar misioneros a nuestra diócesis. Agradezco al P. Provincial Osvaldo Gloverdans el haber tomado la iniciativa concreta para ejecutar dicho propósito. No puedo ocultar mi personal alegría, como miembro de la Congregación del Verbo Divino, de saber que una comunidad verbita vive y actúa entre nosotros. En el texto del libro de las Hechas leído recién hay una frase que el misionero tiene bien integrada en su vida. "Yo le mostraré cuanto habrá de sufrir por mi nombre". Es un programa que no desalienta al misionero, sino que le recuerda que, para ser instrumento eficaz de redención, ha de compartir los sufrimientos de Jesús. Por algo la cruz sigue siendo el signo necesario del misionero.

En plena celebración del Año Mariano, agradezco a la Virgen el regalo de este acontecimiento. Pongo la presencia verbita en esta parroquia bajo la especialísima protección de María, la Madre del Redentor.

OBISPADO DE QUILMES



HOMILIA EN LA CONSAGRACION COMO VIRGEN DE PATRICIA LINARES (Parroquia "Ntra. Sra. del Buen Aire", Barrio Marítimo/Ranelagh, sábado 23 de abril de 1988-19.30 hs.)

Texto evangélico: Juan 10,1-8

1. PALABRAS SEÑERAS DE JUAN PABLO II. En el marco de la 7a. Asamblea General Ordinaria del Sínodo Romano de Obispos, dedicada a profundizar el tema "Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo" elevó Juan Pablo II a la gloria de los altares, como beatos a Marcelo Callao, Piera Morosini y Antonia Mesina. Fue el domingo 4 de octubre de 1987 y en la homilía los definió el Papa, con frase formidable: "¡los tres son laicos son jóvenes, son mártires!".

Habló de Pierina Morosini así: "habiendo descubierto que "podía ser santa sin ir al convento" se abrió con amor a la vida parroquial, a la Acción católica y al apostolado vocacional. La oración personal, participación diaria en la santa misa y la dirección espiritual la llevaron a captar la voluntad de Dios y las expectativas de los hermanos, a madurar la decisión de consagrarse al Señor en el mundo ... en el trayecto a su casa, hace 30 años, se consumó su martirio, consecuencia última de su coherencia cristiana. Pero sus pasos no se han detenido, sino que continúan marcando un sendero luminoso para los que se dan cuenta de la fascinación de los desafíos evangélicos".

Y de Antonio Mesina dijo: "desde pequeña Antonio experimentó la dureza de su tierra y la generosidad de su gente; guiada por sus padres, por la maestra y por el párroco, se abrió con valentía a los valores de la vida y de la fe, especialmente en la escuela de la Juventud Femenina de Acción Católica, hizo arraigar la profundidad las raíces humanas y cristianas de un deseo de pureza y de donación. Y a los 16 años se encontró viviendo en sí heroico a la bienaventuranza de la pureza, defendida hasta el sacrificio supremo".

2. EL BUEN PASTOR DA LA VIDA. Para ejemplo de la humanidad, sumergida en una profunda crisis de valores morales; y para estímulo de la juventud, necesitada de modelos transparentes y heroicos, los tres jóvenes mártires de nuestro siglo beatificados el 4 de octubre de 1987 son la versión moderna del buen pastor que da la vida por sus ovejas. En ellos Cristo volvió a derramar generosamente su sangre como expiación de los atrozables crímenes de las guerras que hacen desangrarse a millones de vidas jóvenes.

El Señor nos ha reunido esta tarde para ser testigos de otra inmolación plena. Patricia, en una celebración litúrgica que nos representa el misterio de la donación total de Cristo-Esposo a su Iglesia-Esposa, da su vida por entero. La da, sin reserva, con amor indiviso, exclusivo y definitivo, al mismo Cristo, a la Iglesia y a la humanidad. Da su vida libremente, inspirada por el Espíritu Santo, esclama-

recida y aprobada su vocación por la Iglesia, luego de prolongada y diligente preparación. El rito de hoy es un signo radiante del misterio proclamado en la revelación cristiana. "Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero: su esposa ya se ha preparado y la han vestido con fino lino, de blancura resplandeciente. El lino simboliza las buenas acciones de los santos" (Apocalipsis 19,7-8).

En la entrega virginal, sacrificial y victimal de Patricia, que la Iglesia consagra por ministerio del obispo, el buen Pastor, Cristo, sigue ofrendando su vida. Y así rescata de la alienación, de la manipulación, de la corrupción, de la opresión la vida de tantos jóvenes, en peligro extremo, a quienes la ejemplaridad humilde y luminosa de esta consagración irradiará pureza, fortaleza, alegría, paz.

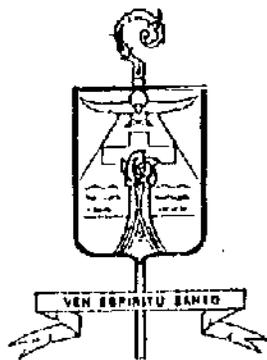
3. JORNADA MUNDIAL DE LAS VOCACIONES. Nuestra celebración es, por sí misma, el mejor estímulo a intensificar la oración por las vocaciones que motiva la Jornada Mundial del 4º domingo de Pascua. Transcribo todavía un párrafo de la homilía del Papa en la misa de beatificación de los tres "laicos, jóvenes y mártires" (Marcelo Callo: dirigente obrero católico muerto en un campo de concentración): "hechos piedras vivas por el Espíritu, los beatos Marcelo, Pierina y Antonia, han sido hallados fieles, en posición de defensa de los valores humanos y cristianos. Hoy son colocados en posición de anuncio, anuncio de la alegría que brota de glorificar a Cristo en el propio cuerpo" (ver Filipenses 1,20), "llevando en alto la palabra de vida" (Filipenses 2,16) gritan su mensaje con la fuerza silenciosa del martirio, escribiendo con su sangre juvenil un himno a Cristo, Rey y Señor de los mártires, de ayer, de hoy, de siempre".

Patricia: el Señor no te pedirá probablemente una fidelidad sellada con tu propia sangre, pero te invita a medir la generosidad de tu respuesta en la ofrenda de las vírgenes mártires que, en los primeros siglos de la Iglesia y en nuestro propio siglo 20, dieron su vida por Cristo, por la Iglesia, por la humanidad. La referencia es desafiante, pero el amor perfecto no puede quedarse a mitad de camino.

En esta Jornada Mundial por las Vocaciones, y en la circunstancia concreta que nos congrega, me viene a la memoria, con fuerza, este texto de la Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" (Nº 37) de Juan Pablo II: "Es del todo irrenunciable la educación para la castidad, como virtud que desarrolla la auténtica madurez de la persona y la hace capaz de respetar y promover el "significado esponsal" del cuerpo. Más aún, los padres cristianos reserven una atención y cuidado especial discerniendo los signos de la llamada de Dios- a la educación para la virginidad, como forma suprema del don de uno mismo, que constituye el sentido mismo de la sexualidad humana.

Mañana muchos fieles de la Iglesia local de Quilmes nos encontraremos en el santuario Nacional del Tuján, con ocasión de la 10a. peregrinación diocesana. Llevaremos, entre otras ofrendas espirituales, la consagración de Patricia, para ponerla en el corazón de nuestra Madre, que le sirva de guía y de protectora.

OBISPADO DE QUILMES



HOMILIA EN LA MISA CELEBRADA EN LA BASILICA DE LUJAN, CON
OCASION DE LA 10a. PEREGRINACION DIOCESANA (24.04.88-10.00 hs.)
=====

Hermanos:

Nuestra Madre, la Virgen María, nos ha vuelto a convocar en su Santuario Nacional de Luján, para escucharnos, levantar nuestro espíritu y devolvernos a nuestros hogares con el corazón lleno de paz y de esperanza.

1. El Santuario, lugar de conversión. Nos enseña la Iglesia, y lo corrobora la experiencia, que los santuarios son lugares privilegiados de conversión y encuentro con Dios. Como nos lo recordó el Papa Juan Pablo II en su reciente Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud, María sigue exhortándonos, como en Caná de Galilea: "hagan todo lo que El les diga". Este ha de ser el fruto más valioso de nuestra peregrinación: renovar y profundizar nuestra adhesión a Cristo, seguir más de cerca sus pasos por los senderos del Evangelio, afirmar su reinado en nuestros corazones y en nuestras familias. Hagamos propósitos bien concretos: la lectura bíblica compartida en el núcleo hogareño; la oración en común en nuestra Iglesia doméstica; el crecimiento en la práctica de las virtudes sociales inspiradas en la Palabra de Dios y aprendidas en la primera e insustituible escuela de convivencia que es la familia.
2. Los chicos de la calle. Nuestra 10a. peregrinación queda fuertemente marcada por una causa urgente y definitiva: los niños abandonados. Hace seis años, en respuesta a una sugerencia que el día anterior se nos había propuesto a todos los obispos reunidos en el Camarín de la Virgen, hice, en la 4a. peregrinación diocesana, el voto de levantar la Casa de la Caridad. Este centro de operaciones de la solidaridad cristiana habría de ser el exvoto de reconocimiento de la diócesis entonces se cernía amenazante sobre el cielo de nuestra patria. Tres años más tarde encaramos la "Campaña del amor y de la esperanza" para ofrecer una solución a los "chicos de la calle". Tres sorteos muchas dificultades pudimos inaugurar este año los primeros Hogares "Madre Teresa de Calcuta". Hemos de considerarlos como manifestación viva de la "Casa de la Caridad". Como ramificación del árbol de la vida plantado en el centro mismo de la diócesis. Como expresión concreta de esta usina de fraternidad solidaria de la diócesis que es nuestra comisión diocesana de Caritas. Tengamos también en cuenta que, al inaugurar la Casa de la Caridad hace un año, le di el nombre de "Juan Pablo II", como memoria bien expresiva de la visita apostólica que el Papa acababa de hacernos a los argentinos. Entonces dije y lo recalco ahora, que no eran las placas de bronce o de mármol las que habrían de perpetuar el

recuerdo del "maestro de la fe" (con ese lema había desandado su itinerario el sucesor de Pedro), sino instituciones vivientes, ya que la fe ha de mostrarse operativa por la caridad.

3. Jornada vocacional. El Evangelio de esta 25a. Jornada Mundial de Oraciones por las Vocaciones nos habla del buen pastor que da la vida por las ovejas. En la 1a. peregrinación diocesana a Luján pusimos en el corazón de nuestra Madre el Seminario, que entonces nacía promisoriamente. Al elevar hoy nuestras súplicas a Dios por las vocaciones eclesiales en nuestra diócesis, lo hacemos reconociendo la poderosa intersección de María. Ella se evidencia en los 17 sacerdotes egresados del Seminario y en los 40 jóvenes que siguen preparándose para ser ordenados presbíteros. Pedimos por ellos la gracia de la fidelidad humilde y heroica entrega a Cristo y al pueblo de Dios. Un pueblo que se debate en la pobreza y espera que sus sacerdotes sepan dar por él su vida, día tras día. Pedimos por 34 diáconos permanentes que he podido ordenar en los últimos cinco años. Rezamos por los que se preparan al diaconado. Rezamos por vocaciones de consagrados y consagradas, por vocaciones misioneras, según nos lo exhorta a hacer el Santo Padre. La respuesta de Dios no se hará esperar, ya que cuenta con la garantía de la palabra que cuenta con la palabra evangélica: el dueño de la cosecha salvífica enviará más obreros, si perseveramos en la oración.

OBISPADO DE QUILMES



HOMILIA EN LA MISA DEL 5º DOMINGO DE PASCUA, COINCIDENTE
CON EL "DIA DEL TRABAJO" (Catedral de Quilmes, 01.05.1988 - 10.00 hs.)

Texto evangélico: Juan 15,1-8

1. MEDITACION BIBLICA

2. APLICACIONES SOCIALES.

En el mundo entero se celebra hoy el "Día del Trabajo" o "Día de los Trabajadores". Nuestra catequesis dominical no puede ser hoy ajena a un campo que la Iglesia ilumina periódicamente con nuevos aportes de verdad, a cuyo servicio se sabe puesta por voluntad de su fundador, Cristo. Testimonio reciente de esta preocupación es la encíclica "Sollicitudo rei socialis" del Papa Juan Pablo II. De ella entresaco algunas formulaciones, para dejar constancia de que mi cátedra de sucesor de los Apóstoles es eco fiel de la del sucesor de Pedro, el obispo de Roma.

Llamado a la solidaridad. Frente al desalentador cuadro que ofrece el desigual desarrollo de los pueblos y constatando que la brecha entre los hemisferios y los bloques ha alargado las distancias entre poderosos y oprimidos, Juan Pablo II vuelve a proclamar el principio teológico de la solidaridad. Es reciente la interdependencia entre los hombres y los pueblos. "El hecho de que los hombres y mujeres, en muchas partes del mundo, sientan como propias las injusticias y las violaciones de los derechos humanos cometidos en países lejanos, que posiblemente nunca visitarán, es un signo más de que esta realidad es transformada en conciencia, que adquiere así una connotación moral ... Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como "virtud" es la solidaridad". (Nº 38).

Saber definirse. Con mucha razón insiste el Papa en salir de la cómoda posición de la indiferencia y de la omisión. La solidaridad no es un sentimiento pasajero. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todo" (Nº 38). Nos hallamos frente a estructuras de pecado y mecanismos de opresión, que no van a ser superados por bellas palabras o subidas reflexiones filosóficas: sólo definiciones personales categóricas en favor de todos, especialmente de los más necesitados, definiciones compartidas con otros hombres de recto sentir, van a rectificar el curso desviado de los acontecimientos.

Juan Pablo II propicia una actitud diametralmente opuesta: "la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a "perderse", en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a "servirlo" en lugar de oprimirlo para el propio provecho (ver Mateo 10,40-42; 20, 25; Marcos 10, 42-45; Lucas 22,25-27).

Valorar y respetar la persona. Insistentemente proclama la Iglesia en su doctrina social la dignidad de la persona humana y se alinea entre las instituciones que defienden con convicción y valentía los derechos humanos. En cada ser humano ve ella la imagen y semejanza de Dios y el vínculo fraternal con Cristo. La solidaridad se ensancha en la fraternidad: "Los que cuentan más, al disponer de una porción mayor de bienes y servicios comunes, han de sentirse responsables de los más débiles, dispuestos a compartir con ellos lo que poseen ... Los grupos intermedios no han de insistir egoístamente en sus intereses particulares, sino que deben respetar los intereses de los demás" (NR 39). "La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a las multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y a ayudar a hacerlas realidad sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común" (NR 39).

Dimensiones específicamente cristianas. Volvamos a motivarnos como cristianos en la monumental empresa de transformar cuanto hay de estructuralmente pecaminoso e injusto, para que cada familia pueda gozar sobre la tierra los beneficios de la paz fundada en la solidaridad. "Entonces el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamen al con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo. Por tanto, debe ser amado, aunque sea enemigo con el mismo amor con que lo ama el Señor, y por él se debe estar dispuesto al sacrificio, incluso extremo, de dar la vida por los hermanos (ver 1 Juan 3,16) (NR 40). Aquí propone el Papa el tema de los santos canonizados.

Obremos en consecuencia. Si la Iglesia "da su primera contribución a la solución urgente del desarrollo cuando proclama la verdad sobre Cristo, sobre sí misma y sobre el hombre, aplicándola a una situación concreta" (NR 41) por fuerza nos obliga a un examen de conciencia. En esa frase el Papa se cita en sí mismo, porque los tres puntos señalados constituyen el esquema de su discurso inaugural de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla. Y el esquema fue retomado luego por los obispos, y con los aportes de éstos, llena largas y densas páginas del Documento final de Puebla. ¿Hemos estudiado seriamente este documento? ¿Lo hemos aceptado de corazón? ¿Lo estamos aplicando? Si "la enseñanza y la difusión de la doctrina social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, porque debe orientar la conducta de las personas y tiene como consecuencia el compromiso por la justicia" (NR 41) es impostergable incluir la irradiación de estos "principios de reflexión, criterios de juicio y directivas de acción" en nuestro diálogo evangelizador, en la catequesis de la familia, de la parroquia y del colegio: ¡un propósito urgente!.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2929
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE INSTITUCION DE LECTORES
(Escuela de Ministerios "San Juan Evangelista, martes 24 de mayo de 1988 - 19.30 hs)

Textos bíblicos: - 1 Timoteo 3,14-16
- Juan 16,12-15

1. Comentario bíblico.

1.1 La Iglesia, columna y fundamento de la verdad. El Apóstol escribe a su "verdadero hijo en la fe", a Timoteo.

Las comunidades nacidas como respuesta a la proclamación de la Palabra se desarrollan vitalmente. Los ministerios de los diáconos y presbíteros están organizados como colaboradores insustituibles del Apóstol y de su delegado. Apuntan las cuestiones sociales, como la de los esclavos y de los ricos. Preocupa a Pablo la fiel y piadosa administración del misterio de Cristo, "no manifestado a las generaciones pasadas, pero revelado ahora por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas" (Efesios 3,5).

Este misterio es custodiado y proclamado por la Iglesia, que el Apóstol presenta aquí en imágenes bien sugestivas: "Casa de Dios", "columna de la verdad", "fundamento de la verdad". Es la Iglesia del Dios "viviente". Las imágenes hablan, no de terreno movedizo, sino firme; hablan, no de endeble estructuras incapaces de sostener la techumbre protectora, sino de solidez incommovible; hablan de una Casa familiar, cálida y acogedora, levantada por la Santa Trinidad, la de la comunión interpersonal perfectísima, como refugio en las largas etapas de la historia humana.

Hablamos, sigue diciendo Pablo, de un misterio "realmente grande". Tiene clara conciencia de su misión: "de este Evangelio, yo fui constituido ministro por el don de la gracia que recibí de Dios, en virtud de la eficacia de su poder" (Efesios 3,7). ¡Cómo vibra en nuestros corazones, al igual que en la liturgia cristiana primitiva, el esplendoroso contenido del himno: "(misterio) manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, contemplado por los ángeles, proclamado a los paganos, creído en el mundo, elevado a la gloria". Como sucesor de los Apóstoles, en esta institución de lectores, hago míos los sentimientos profundos de Pablo, encareciéndoles el misterio de la fe, a cuyo servicio se ponen ustedes recibiendo de mí una verdadera misión canónica. Por eso agregó la apremiante exhortación apostólica: "trata de ser un modelo para los que creen, en la conversación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la pureza de vida ... dedícate a la proclamación de las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza" (1 Timoteo 5,12-13).

1.3 El Espíritu, iniciador en la verdad plena. Estamos compenetrados en la liturgia de estos días con la evocación, la invocación y la efusión del Espíritu Santo. Las conversaciones de Jesús con sus discípulos en la Última Cena lo mencionan repetidas veces. En el contexto de la revelación del misterio de la Santísima Trinidad, de la mediación salvífica de Jesús y de nuestra comunión con Dios por la gracia santificante, el Espíritu Santo aparece en su misión íntima de Consolador, de Defensor, de Maestro.

Los obispos presentes en el Concilio Vaticano II nos dejaron esta enseñanza: "Dios, que habló en otro tiempo, habla sin intermisión con la Esposa de su amado Hijo; y el Espíritu Santo, por quien la viva voz del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo, va induciendo a los creyentes en toda la verdad y hace que la palabra de Cristo habite en ellos abundantemente (ver Colosenses 3,16)" (Constitución sobre la divina Revelación, Nº 8).

La humanidad sigue planteando la angustiada pregunta de Pilato: "¿qué es la verdad?" (Juan 18,38). Desde las páginas del Evangelio Jesús sigue dando la respuesta:

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Juan 14,6). Sigue insistiendo: "Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Juan 8,31).

La historia continúa su curso y nuevas cuestiones sorprenden y desorientan al hombre peregrino. La Palabra de Dios tiene una respuesta para cada interpelación de esa historia (un ejemplo lo hallamos en la reciente encíclica social de Juan Pablo II). Jesús nos ha señalado un maestro interior en la persona del Espíritu Santo, cuya misión nos merece con su misterio pascual y estará al servicio de la revelación cristiana. Una vez más cita al Apóstol Pablo, cuya doctrina ilustra, a mi entender, el objetivo del magisterio interior del Espíritu Santo. Escribiendo a los cristianos de Efeso, dice: "Doblo mis rodillas delante del Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra. Que El se digne fortificarlos por medio de su Espíritu, conforme a la riqueza de su gloria, para que crezca en ustedes el hombre interior. Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor. Así podrán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra ustedes podrán conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser colmados por la plenitud de Dios" (Efesios 3,14-19).

"Los introducirá en toda la verdad": esa misión la cumplió el Espíritu Santo en los grandes Concilios que ilustraron y propusieron la fe transmitida por los Apóstoles, desde el Concilio apostólico de Jerusalén hasta el Vaticano II. Cumplió esa misión en la heroica gesta evangelizadora de los misioneros, como San Roque González recientemente canonizado por Juan Pablo II. Cumplió esa misión en la admirable ejemplaridad que nos deparan los santos. Cumplió esa misión en la educación en la fe obrada durante siglos por los padres de familia. Cumplió esa misión en los más humildes, que encontraban y encuentran en cada página de las Santas Escrituras luz meridiana, consuelo inagotable, fuerza espiritual.

2. Ministros de la Palabra en la Iglesia.

2.1 La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia. La interpretación de la Palabra de Dios no puede hacerse de manera subjetiva y caprichosa. Eso llevaría al desgarramiento de un mensaje que, por venir de Dios, está encaminado a estrechar los vínculos de la comunión. Cristo, en los sucesores de los Apóstoles, estableció maestros delegados dotados del carisma de la verdad. Esto enseñan los Padres conciliares del Vaticano II: "El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo. Este Magisterio, evidentemente, no está por encima de la Palabra de Dios, sino que está a su servicio, enseñando exclusivamente lo transmitido, en cuanto, por mandato divino y asistido por el Espíritu Santo, lo escucha piadosamente, lo custodia santamente y lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe extrae todo lo que propone para ser creído como revelación divina" ("Constitución sobre la divina Revelación", N.º 10).

Por eso, queridos candidatos al Lectorado, traten de seguir formándose a la luz de este magisterio del Papa y de los obispos que están en comunión con él. En nuestro tiempo brilla este magisterio en los documentos del Concilio Vaticano II, en los Sinodos Romanos de Obispos y en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Brilla, con brillo radiante y continuo, en el magisterio del sucesor de Pedro, llámase Juan XXIII, Pablo VI o Juan Pablo II.

2.2 La Palabra de Dios en la Liturgia. "La Palabra de Dios y el misterio eucarístico han sido honrados con una misma veneración, aunque con diferente culto. La Iglesia siempre quiso y determinó que así fuera, porque, impulsada por el ejemplo de su Fundador, nunca ha dejado de celebrar el misterio pascual de Cristo, reuniéndose para leer "todos los pasajes que se refieren a él" (Lucas 24,27) Y realizando la obra de la salvación por medio del memorial del Señor y de los sacramentos. En efecto, "la predicación de la palabra se requiere para el ministerio mismo de los sacramentos, puesto que son sacramentos de la fe, la cual nace de la palabra y de ella se alimenta. Espiritualmente alimentada en estas dos mesas, la Iglesia, en una se instruye más; y en la otra se santifica más plenamente. Pues en la palabra de Dios se anuncia la alianza divina, y en la eucaristía se renueva esa misma alianza nueva y eterna. En una, la historia de la salvación se recuerda con palabra; en la otra, la misma historia se expresa por medio de los signos sacramentales de la liturgia" ("Notas preliminares al Leccionario" N.º 10).

2.3 El oficio del lector en la celebración eucarística. "En la celebración eucarística el lector tiene un ministerio propio, reservado a él, aunque haya otro ministro de grado superior. Al ministerio de lector, conferido con el rito litúrgico, hay que darle la debida importancia. Los que han sido instituidos como lectores deben ejercer su función propia por lo menos los domingos y fiestas, durante la misa principal. Se les puede confiar a ellos, además, el encargo de ayudar en la organización de la liturgia de la palabra; y de cuidar, si es necesario, de la preparación de otros fieles que, por una designación temporal, han de leer las lecturas en la celebración de la misa (Allí mismo, N° 51).

3. Consecuencias vocacionales.

3.1 Valoremos la liturgia de la Palabra. Respetemos y desarrollamos sus elementos y ritos: las lecturas bíblicas, el salmo responsorial, la aclamación antes de la lectura del Evangelio, la homilía, el silencio, la profesión de fe, la oración universal (números 11-31). Cuidemos las cosas que llevan a una digna celebración: el lugar, los libros, las actitudes ...

3.2 Formemos a los lectores: preparación espiritual (bíblica y litúrgica); preparación técnica (N° 55). "Lo que más ayuda a una adecuada comunión de la palabra de Dios a la asamblea por medio de las lecturas es la misma manera de leer de los lectores, que deben hacerlo en voz alta y clara, y con conocimiento de lo que leen" (N° 14).

3.3 Concurramos a la Escuela de Ministerios. Por ser una cátedra de doctrina auténtica, con maestros autorizados por el Obispo; por ser centros de comunión diocesana y de encuentro fraterno desde los más diversos rincones de la diócesis; por ser escuela de capacitación para una participación eficaz en la proclamación de la Palabra.

3.4 Promovamos las vocaciones. Las vocaciones se dan en el seno del pueblo de Dios, ya que para cada exigencia de evangelización tiene dispuestos el Señor los recursos necesarios; sin mediación eclesial (a través del testimonio de lectores ya instituidos; por preocupación particular de los párrocos; por las semanas de promoción vocacional integral) no suele darse el despertar y el discernimiento vocacional.

¡Ave María Purísima! ¡Sin pecado concebida!

OBISPADO DE QUILMES



HOMILIA EN LA CELEBRACION DE GRACIAS POR EL DIA PATRIO
(25 de Mayo de 1988, 10.00 hs.; Catedral de Quilmes)

Texto evangélico: Juan 15,12-17

1. COMENTARIO AL EVANGELIO. En circunstancias especialísimas de su vida; momentos de iniciar su dolorosa pasión, seguida de su gloriosa resurrección, Jesús mantiene un largo diálogo con sus íntimos. Ha instituido la Eucaristía, celebración perenne del cuerpo sacrificado y de la sangre derramada; ha lavado los pies a sus discípulos, en un gesto tan desconcertante como inolvidable; hará de inmediato una sublime oración al Padre, plegaria consecratoria del gesto más heroico y salvífico jamás cumplido sobre la tierra.

Va a sellar una nueva alianza entre Dios y los hombres, la definitiva, dando origen a una comunidad fraternal que compartirá el mismo Pan vital de la Palabra, rodeará la misma mesa sacrificial de la Eucaristía, se sabrá unida por la profesión de fe en un solo Dios Padre, en el único Señor Jesucristo, en un mismo Espíritu Santo. ¿Cuál será la "Ley" de este nuevo modelo de sociedad? Lo acabamos de escuchar en la vibrante proclamación de la página del evangelio que aún resuena en nuestros oídos: "lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros". El Maestro ha tenido buen cuidado de explicar cómo entiende el amor que pasará a ser el alma de la fraterna comunidad que acaba de congregarse y seguirá convocando hasta el fin de los tiempos. Su vida y su muerte será el único comentario auténtico: "amense los unos a los otros, como yo los he amado". No es un amor especulativo, ideal, soñador. Es un amor caldeado por el afecto de la amistad. Y el amigo sabe que, para ser verdadero, su amor ha de llegar a la ofrenda de la propia vida. Jesús tiene autoridad para darnos estas enseñanzas, porque de hecho ofreció su vida por nuestra eterna salvación. Por eso la lección es breve y concisa "amense los unos a los otros, como yo los he amado". Y, como Legislador indiscutido e inapelable de la nueva humanidad que brota de la tierra purificada por su sangre puede proclamar lacónicamente: "lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros".

2. SOLIDARIDAD COMO EXIGENCIA DEL AMOR CRISTIANO. No en ampulosos discursos, no en frases estereotipadas y encubridoras de inconfesadas segundas intenciones, no en ceremonias huecas de sentido se define la identidad cristiana de un pueblo. En nombre de la bien conocida fórmula de "civilización occidental y cristiana" se ha planificado la dependencia opresiva de un continente, instrumentando los objetivos alienantes de esa programación con métodos que repugnan a la conciencia humana. Sí, por supuesto, somos un pueblo cristiano y Dios quiera (y nosotros también) que lo seamos siempre y cada vez mejor. Pero la identidad cristiana se autentica por el amor en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestra sociedad.

Apelo ahora a una autoridad doctrinal y moral superior a la mía, para desentrañar siquiera un aspecto social arraigado en el amor cristiano. Apelo a Juan Pablo II y abro las páginas luminosas de su reciente carta encíclica "Preocupación por la cuestión social". Escuchemos lo que nos dice sobre la solidaridad:

"La solidaridad no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común: es decir, por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es ese afán de ganancia y esa sed de poder que ya se ha hablado. Tales actitudes y estructuras de pecado solamente se vencen con la ayuda de la gracia divina mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a "perderse", en sentido evangélico, por el otro, en lugar de explotarlo, y a "servirle", en lugar de oprimirlo para el propio provecho" (Nº 38).

Escuchemos a Juan Pablo II en su valoración del régimen participativo:

"Otra naciones necesitan reformar algunas estructuras y, en particular, sus instituciones políticas, para sustituir regímenes corrompidos, dictatoriales o autoritarios, por otros democráticos y participativos. Es un proceso que, es de esperar, se extienda y consolide, porque la salud de una comunidad política en cuanto se expresa mediante la libre participación y responsabilidad de todos los ciudadanos en la gestión pública la seguridad del derecho, el respeto y la promoción de los derechos humanos es condición necesaria y garantía segura para el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres" (Nº 44).

3. ASPIRACIONES DE NUESTRA POBLACION. "Los pueblos y los individuos aspira a su liberación: la búsqueda del pleno desarrollo es el designio de su deseo de superar los múltiples obstáculos que les impiden gozar de una vida más humana. Recientemente, particularmente en América Latina, se ha difundido un nuevo modo de afrontar los problemas de la miseria y del subdesarrollo, que hace de la liberación su categoría fundamental y su primer principio de acción ... la aspiración a la liberación de toda forma de esclavitud relativa al hombre y a la sociedad, es algo noble y válido. A esta altura propiamente el desarrollo y la liberación, dada la íntima conexión existente entre estas dos realidades.

¡Cómo compartimos hoy con todos los países hermanos de América Latina ansias que son clamor de masas, de verdadera y definitiva liberación! La celebración de la fiesta patria nos pone, en este momento de oración, en la presencia del Dios vivo y justo, que sigue atento las vicisitudes de sus hijos, pronto a acudir en su ayuda contra todas las formas de opresión, de explotación, de marginación. Consiguiente la Iglesia, instrumento salvífico del Señor de la historia, se siente ligada a la muerte del hombre contemporáneo, especialmente del más sufrido. Ante la falta de trabajo, y de vivienda, ella anuncia el Evangelio del trabajo y de la justicia social. Sin entrar en el campo de las decisiones terrenas, sin compartir ideologías, sin aceptar metodologías equivocadas, la Iglesia proclama muy en alto los derechos de todo núcleo familiar a la vida digna, sana y plena.

En nuestro Mensaje "Camino de esperanza" decíamos los obispos argentinos hace 40 días (16 de abril):

"No podemos buscar en el Evangelio alternativas políticas o económicas concretas, pero sí caminos que permitan crear y afianzar entre nosotros la verdadera solidaridad: reconocer el destino universal de los bienes, ordenados, no a la posesión de unos pocos, sino al desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres; considerar a los otros como personas; atender a sus necesidades y tratarlos como hermanos ... Se hace necesaria una libertad creadora que sepa dar prioridad a las necesidades más urgentes en el uso de los recursos; que sea afianzar y multiplicar las fuentes de trabajo para lograr mayor riqueza y más justa distribución de bienes ... En el marco del estado de derecho, es necesario buscar soluciones mediante un diálogo sincero y perseverante. La búsqueda se robustece si se atiende a los derechos de los otros, especialmente de los más pobres, que a los propios, y se observa fielmente el cumplimiento de los deberes personales" (números 8-12).

Hermanos:

hace un mes miles de peregrinos de nuestra diócesis nos arrodillábamos ante la imagen bendita de la Virgen de Luján, encomendándole las esperanzas y las angustias de las familias de los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Vareta. Agradecidos por el don eximio de la libertad que compartimos en la vida democrática ayudara a cultivar esta libertad ejerciéndola con extrema responsabilidad constructiva, dialogada, honesta.

Hoy volvemos a presentar al Dios de nuestros próceres el himno de gratitud nacional por la paz social. Le pedimos comunión de espíritus, laboriosidad incansable, fraternidad real en disponer de bienes y de posibilidades. Será bueno que, antes de retirarnos de este templo catedralicio, nos comprometamos ante Dios a privilegiar lo que nos une; a practicar el principio cristiano de que hay más felicidad en dar que en recibir; a no darnos desca so hasta que el más humilde de los argentinos pueda sentir, de verdad, en qué consiste la felicidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO
(Catedral de Quilmes, domingo 05.06.1988 - 16.00 hs.)

Textos bíblicos

- 1) Exodo 24,3-8
- 2) Hebreos 9,11-15
- 3) Marcos 14,17-16. 22-26

Hermanos:

hemos profesado públicamente nuestra fe en la Santísima Eucaristía, acompañado con nuestros rezos y cantos al Señor verdadero, real y sustancialmente presente en la hostia consagrada en la santa misa que, a su vez, constituye la culminación de nuestro culto cristiano. Ahora, con gran alegría, con entusiasmo desbordante, con comunión perfecta de espíritu celebraremos el sacrificio eucarístico que actualiza y re-presenta el de la Cruz.

1. **Celebramos la Alianza.** Al proclamar reiteradamente el Evangelio en nuestra procesión quisimos poner de relieve que el Señor sigue interpelándonos desde su presencia real en nuestras sagrarias, haciéndonos conscientes de que está de ese modo con nosotros en base a la consumación de un sacrificio. Respondamos también nosotros unánimes y a una sola voz: "estamos decididos a poner en práctica todas las palabras que ha dicho el Señor". ¿Quién no se acuerda del diálogo de Jesús con los destinatarios del Discurso del Pan de Vida? Muchos terminan por decir: "¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?" (Juan 6,60). Pero el Señor no cede un palmo en su exigencia de fe: "El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida" (6,63). Por eso hacemos nuestra la profesión de fe de Pedro, de la que la Iglesia de todos los tiempos toma inspiración, testimonio y conducta: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (6,68-69). Moisés designó a un grupo de jóvenes para ofrecer holocaustos y víctimas en sacrificio de comunión. En la Iglesia Jesús, así como llamó a los Apóstoles, sigue invitando a los jóvenes de nuestras comunidades, recibida la imposición de manos del obispo en el sacramento del orden sagrado, a presentar al Padre, siempre de nuevo, el sacrificio de la Nueva y Eterna Alianza.

2. **El sacrificio eficaz.** El santo sacrificio de la misa es la renovación del único y eterno sacrificio de Cristo en la cruz. La 2ª. lectura destaca la eficacia de esta inmolación vicaria para borrar el pecado. Los primeros cristianos tenían perfecta noción de esta misión y poder de Cristo: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1,29) había señalado Juan el Bautista. Si el autor de la Carta a los Hebreos nos dice inspiradamente: "mediante una sola oblación El ha perfeccionado para siempre a los que santifica" hemos de sacar todas las consecuencias derivadas de nuestra celebración eucarística. El mismo autor nos advierte: "piensen qué castigo merecerá el que pisotó al Hijo de Dios, el que profanó la Sangre de la Alianza con la cual fue santificado y ultrajó al Espíritu de la gracia" (Hebreos 10,29).

La advertencia es oportuna para los cristianos de todos los tiempos, también para nosotros. El sentido del pecado se ha debilitado y aún perdido en gran medida, para mal de la humanidad. Se publicita y promueve la abrogación del Decálogo, desafiando la santa Palabra de Dios. Los cristianos tenemos que despertarnos de nuestro letargo y proclamar la santidad que Dios nos comunicó en el bautismo y nos acrecienta en cada celebración eucarística. Pablo Apóstol habla a sus corintios en estos vigorosos términos, en los que se refleja su preocupación pastoral: "ustedes no pueden beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios; tampoco pueden sentarse a la mesa del Señor y a la mesa de los demonios. ¿O queremos provocar los celos del Señor? ¿Pretendemos ser más fuertes que él?" (I Corintios 10,21-22).

3. **Cuerpo partido, Sangre derramada.** Las características de la Solemnidad que nos ha congregado es el gozo desbordante de que el Espíritu desata en nuestros corazones por la grandeza de este misterio de nuestra fe. Esta fe fija nuestra atención en el Calvario en el que el Cuerpo de Cristo es partido y la Sangre derramada en clara significación del sacrificio de comunión y alianza que nos reconcilia con Dios. Esta fe provoca nuestra gratitud y alegría porque la acción eucarística, al hacer nuevamente presente la oblación de la Cruz, nos brinda la posibilidad de compartir ese Cuerpo y esa Sangre. Escuchemos una vez más al Apóstol: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan" (I Corintios 10,16-17).

La atenta meditación de los textos escriturísticos que nos hablan de la Eucaristía llevó a los seguidores de Cristo, desde la primera hora, a deducir consecuencias necesarias y urgentes. El discurso sobre sí como Pan de Vida lo desarrolla Jesús a continuación de una acción milagrosa y significativa: la de alimentar a miles de seres humanos hambrientos. Las primeras comunidades cristianas basaban en la común fracción de la Eucaristía la puesta en común de los bienes, que procuraba recursos suficientes para atender a todas sus necesidades. Los Padres de la Iglesia pregonaron públicamente que no se puede comulgar en el templo el Cuerpo de Jesús, si se deja morir de frío y desfallecer de hambre en la calle a los miembros del Cuerpo místico de Cristo.

Hermanos:

hoy se hizo y se hace en todas las iglesias y capillas del país la Colecta nacional de Caritas. Es un diálogo silencioso, concreto, elocuente que se establece entre nuestras diócesis. La motivación de este diálogo, que bien podemos llamar "diálogo de caridad" es el hermano necesitado, en cualquier parte de nuestra patria en que se encuentre. ¡La Eucaristía adquiere así su plena significación!

Dentro de una semana, en Florencia Varela, inauguraremos dos unidades más de los Hogares "Madre Teresa de Calcuta", para niños abandonados, que programamos hace 3 años, mediante la "Campaña del amor y de la esperanza". ¡Es otro fruto de nuestra celebración eucarística!

Cuidemos todos este detalle: la floración y fructificación en obras de misericordia de las santas misas: en nuestras parroquias, capillas y colegios. Y como la acción eucarística ha de celebrarse frecuentemente, esperamos que sean numerosas las respuestas dadas por nuestra Caridad cristiana, con modestia y silenciosa eficacia, a las muchas exigencias de asistencia y promoción que esperan los niños abandonados, los ancianos olvidados, las familias privadas de trabajo y de vivienda.

En el Año Mariano imploramos particularmente la intersección de nuestra Madre y Patrona, la Santísima Virgen María, para que nuestro culto eucarístico sea pleno y redunde en gloria de Dios y esperanza del hombre.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA EN LA BASILICA DEL ESPIRITU SANTO
(Buenos Aires, Lunes 06.06.1988 - 19.00 hs.)

Texto evangélico: Juan 14,15-26

1. **El Espíritu Santo.**

En las conversaciones de sobremesa, después de la Última Cena, que nos transmite el 4º Evangelista, se suceden las más extraordinarias revelaciones sobre el misterio íntimo de Dios. Es el misterio de un Dios que es familia, comunión interpersonal plena entre el Padre, Hijo y Espíritu Santo. El autor sagrado despliega, ante la mirada atónita y exultante de nuestra fe, la realidad de la Trinidad felicísima (como la cualifica nuestra liturgia) inclinada misericordiosamente sobre nosotros, los hombres, en la misión del Verbo y del Espíritu, para invitarnos a entrar en comunión vital con ella. El mismo autor inspirado nos dirá, en un texto bien conocido de su 1ª Carta: "Nosotros hemos conocido el amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios permanece en él" (1 Juan 4,16).

Yo lo amaré y me manifestaré a él. Para quienes hacen de su fe bautismal un verdadero seguimiento de Cristo, éste compromete su presencia interior, gratificante, con términos que nos llegan muy al corazón: "el que me ama, será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él". Cumplir sus mandamientos no resulta cómodo a nuestra pobre naturaleza proclive al desfallecimiento. Pero es posible, y aún fácil, para quien se dice, como Pablo: "me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo" (2 Corintios 12,9). No es fácil hacer de grano de trigo, del que dice Jesús: "si el grano de trigo caído en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto" (Juan 12,24). Pero el que sabe morir y el sarmiento sometido a la poda del Padre de los cielos se aseguran una fecundidad inaspechada y "la gloria de mi Padre (dice Jesús) consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos" (Juan 15,8). ¡Quién no estará dispuesto a sobrellevar todas las pruebas imaginables, con tal de ser partícipe de la eficacia de la oración sacerdotal de Cristo: "Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado"! (Juan 17,24).

El Espíritu Santo les enseñará todo. Son revelaciones inesperadas, que transforman nuestras conciencias en templos radiantes de belleza y de luz. Hasta buenas cristianas descuidan detenerse en meditarlas y cultivarlas, relegando sus vidas a un proyecto que nunca se pone propiamente en marcha. Pero estamos en lo más medular de nuestra identidad cristiana. El corazón de Jesús no puede contener el fuego de estas verdades. En el clima bien logrado de la amistad ("ya nos los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre": Juan 15,15) les participa el misterio de la gracia santificante, de la vida teológica, de la inhabitación del Espíritu Santo. La presencia del Espíritu de la Verdad queda detectada por la fe ("ustedes lo conocen") y experimentada por el testimonio interior de nuestra conciencia. Pablo, en su catequesis a los Romanos (capítulo 8) lo señala como animador de nuestra oración y testigo íntimo de nuestra condición de hijos de Dios (8,26; 8,16). Para el peregrinar de la Iglesia en la historia, para nuestra existencia personal concreta, el Paráclito, enviado por el Padre por mediación de Cristo, enseñará todo, recordándonos lo dicho por Jesús. Realmente no podemos sentirnos huérfanos ya que el Salvador, volviendo continuamente a nosotros en el encuentro sacramental, nos asegura cada vez una nueva efusión del Don del Padre, del Espíritu Consolador.

Experiencia actualizada. ¿Quién no se asombrará al constatar que las tranquilizadoras advertencias dadas por Jesús a los suyos en la Última Cena han tenido el más feliz cumplimiento en nuestra época? Todas estamos de acuerdo en que la celebración del Concilio Vaticano II ha sido posible, gracias a la docilidad del Papa Juan XXIII (de quien conmemoramos el viernes pasado los 25 años de su muerte) a una clara moción del Espíritu Santo. A su vez los Padres Conciliares vuelven a testimoniar, una y otra vez, la intervención del Espíritu de Verdad en los diversos aspectos de la renovación eclesial. Los grandes movimientos de renovación, que afectan necesariamente a todos los fieles, son atribuidas a la acción persistente del Espíritu de Cristo: el movimiento litúrgico, bíblico, ecuménico, misional, social ...

No queriendo extenderme más en estas reflexiones, llamo la atención sobre otra manifestación que autentica inequívocamente la constante intervención del Espíritu Santo en la Iglesia: me refiero a la constelación de santos y santas que Pablo VI y Juan Pablo II ha propuesto a nuestra veneración e imitación. ¡No se ha extinguido el Espíritu en la Iglesia del siglo 19 y del siglo 20! En mártires, confesores y vírgenes de todas las edades, y en todas las continentes resplandece Cristo, moldeado nuevamente en sus seguidores y seguidoras con resplandores de santidad por el verdadero artífice interior, el Espíritu Santo.

Nos resulta gratísimo ver incluido en este ya frondoso catálogo de santos modernos a nuestro Padre y Fundador, el beato Arnoldo.

2. **El beato Arnoldo, Instrumento del Espíritu Santo.**

El contenido de nuestra meditación tiene perfecta aplicación a la vida de este hombre de fe y de oración y de acción apostólica que fue Arnoldo Janssen. Vivió tan intensamente las virtudes teologales que la Iglesia, a través del magisterio solemne e infalible del Papa Pablo VI, consideró edificante proponerlo como modelo a todo el santo pueblo de Dios.

Quienes hemos sido educados, como miembros de la Congregación de los Misioneros del Verbo Divino, en la escuela espiritual del beato Arnoldo, atestiguamos la pureza de sus fuentes, la solidez de su doctrina, la eficacia de su fecundidad. El Concilio Vaticano II, con el impulso dado a la renovación litúrgica, ha superado fórmulas concretas de oración, lógicamente condicionadas por la cultura del momento histórico que vivimos. Pero no ha invalidado su contenido que, como en nuestro caso, es entresacado de las mismas Sagradas Escrituras, de la más pura tradición litúrgica y de la bien comprobada experiencia mística.

Es importante insistir en esta aproximación al hombre interior desarrollado en Arnoldo Janssen, porque nos da la más precisa explicación de su asombrosa fecundidad apostólica y porque se constituye en ejemplaridad invariable para las familias religiosas que lo veneran como Padre y Fundador.

La espiritualidad estructurada sobre el cultivo de las virtudes teologales, fuente necesaria de todas las demás virtudes morales, nos explica por qué nos encontramos ante un sacerdote en el que el aprecio de la oración raya en dimensiones de inusitada cultura y profundidad. Quiso y supo conciliar, a su modo, y en versión moderna, el "ora et labora" de los monjes antiguos. En los horarios de sus comunidades misioneras, se tratase de los grandes centros de formación o de sus religiosos dispersos por Asia, Oceanía, África y América Latina, los espacios reservados a la oración eran llamativamente frecuentes y prolongados.

Por eso, antes de ser uno de los instrumentos más beneméritos de la evangelización de los pueblos, y sin desmerecer en nada ese título ha de ser incorporado a la pléyade de ministros de la Iglesia que más impulsaron la oración como valor primario de la vida y del testimonio cristianos. No se ha escapado a la piadosa memoria de sus hijos y de sus hijas la trascendencia del acto consecratorio personal con el que el beato Arnoldo se puso total y definitivamente bajo la acción del Espíritu Santo. Ese hecho focal explica y realza el enorme impulso dado a la oración con iniciativas bien concretas, como: la promoción en Alemania del entonces todavía reciente "Apostolado de la Oración"; las intenciones para el rezo del santo rosario y la extraordinaria difusión de esta forma de culto mariano; las numerosas tandas de Ejercicios Espirituales, abriendo generosamente sus grandes casas para los nutridos grupos que buscaban renovación interior; la fundación de una Congregación de Religiosas contemplativas para orar por todos los sacerdotes de la Iglesia; la misa perpetua sobre la tumba de San Bonifacio para recuperar la perdida unidad entre los cristianos.

El Espíritu Santo, a quien Jesús encomendó mantener despierta la memoria de la Iglesia para vivir en plenitud e irradiar la verdad del Evangelio, movió al beato Arnoldo a superar los reparos que le imponían su natural modestia y humildad. Así surgió en el seno de la Iglesia la Congregación de los Misioneros del Verbo Divino, a la que siguieron la Congregación misionera de las Siervas del Espíritu Santo y la Congregación de las Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua. De un corazón fogueado en la oración, anclado profundamente en la comunión trinitaria, inflamado de amor por la Iglesia podía, me atrevo a decir que, por desarrollo armónico, debía irradiar e irrumpir una acción misionera de increíbles proyecciones, en vida del Fundador y en la subsiguiente historia de la Iglesia.

3. La Congregación del Verbo Divino, en Capítulo General.

Nos hemos convocado hoy para expresar nuestra comunión espiritual con la asamblea mayor de los misioneros del Verbo Divino: el Capítulo General. Se trata de una Asamblea particular importante por ser electiva del Superior General y de su Consejo. Como en los grandes momentos de la vida de la Iglesia (sobre todo la elección de los Papas y la apertura de los Concilios Ecuménicos), también los misioneros del Verbo Divino invocan al Espíritu Santo con el canto de las inspiradas estrofas del Himno "Veni, Creator Spiritus".

Permítanme, hermanos, compartir con ustedes la religiosa grandeza de este momento. Desde los primeros Capítulos Generales, presididos por el beato Fundador e integrados por los religiosos de la generación basal de la Congregación, hasta el que hoy abrió sus sesiones con una presencia tan numerosa como universal (por la representación de todos los pueblos, razas y latitudes) han corrido 100 años de historia densa, palpitante, fiel. Esta fidelidad al Verbo Divino que convoca y al Espíritu Santo que anima asegura la identidad de la gran familia del beato Arnoldo. Fidelidad al objetivo esencial: ser un instrumento eficaz de la respuesta misionera universal que la Iglesia debe al hombre de todos los tiempos. Fidelidad al dinamismo interior de esta evangelización, nacido y constantemente por la gracia. Fidelidad a la configuración exterior, actuando con el testimonio de comunidades misioneras integradas por religiosos provenientes de diversas culturas.

Como todos los religiosos, los misioneros han cumplido un vasto programa de adaptación a la renovación conciliar. El Señor de la mies los ha bendecido con fecundidad de vocaciones, animadas por el espíritu misionero de los orígenes de la Congregación. No sin profunda emoción y sincera admiración, sentimientos que elevo al cielo como himno de alabanza y acción de gracias, me informo de los nuevos campos de apostolado asumidos por la Congregación después del Concilio. Es índice de salud espiritual, de un inequívoco "sentir con la Iglesia"; de llevar muy adentro el clamor de los muchedumbres postergadas reclamando justicia y paz. Es, por todo eso, garantía segura de nuevas vocaciones, ya que el Señor nunca priva al apóstol (sea individuo, sea comunidad) de los recursos necesarios.

Hermanos: en plena celebración del Año Mariano no podemos dejar de invocar a la Inmaculada Esposa del Espíritu Santo. Nuestro beato Padre y Fundador le señaló a María un puesto relevante en la espiritualidad de la Congregación. Los Padres del Concilio Vaticano II, con su doctrina sobre el papel desempeñado por la Virgen en el misterio de nuestra salvación, ratifican y alientan ampliamente las orientaciones que hemos bebido en el manantial de aguas cristalinas de nuestros comienzos. Más que nunca pronta a interceder por nosotros, podemos tener plena seguridad de que velará por nuestro Capítulo General, para que éste logre felizmente los objetivos prefijados.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA EN HONOR DE SAN ROQUE GONZALEZ
(Preseminario, Ranelagh, jueves 09.06.1988 - 10.30 hs.)

- Textos bíblicos:
- 1) Isaías 52,1-10
 - 2) Colosenses 1,21-29
 - 3) Mateo 10,24-33

1. **Comentario de los textos escriturísticos.**

- 1.1 el pueblo oprimido espera liberación
- 1.2 plenitud salvífica del mensaje
- 1.3 santa y confiada audacia del misionero.

2. **Esta palabra se actualiza hoy.**

Episodios y mensajes en la reciente visita pastoral del Papa al Paraguay.

- 2.1 Testimonio del aborígen René Ramírez. ¿Qué ambientación mejor para nuestra reflexión que escuchar a un líder aborígen de nuestros días, como si escucháramos a alguno de los caciques de los tiempos de nuestro santo? Hace pocas semanas, el líder Maskoy René Ramírez interpretó de la siguiente forma a los aborígenes que aclamaban a Juan Pablo II en el Chaco Paraguayo:

"Con gran emoción le damos la bienvenida a nuestro padre Juan Pablo II. Querido padre, estamos reunidos aquí indígenas de esta tierra que los blancos llaman Paraguay. Estamos felices de compartir con usted estos momentos. Somos los herederos de sus culturas y de sus riquezas espirituales. Nos sentimos fuertemente unidos entre nosotros, y con Usted. Venimos de lejos y de lugares muy distintos. Compartimos la misma historia, los mismos sufrimientos, y las mismas preocupaciones. Los blancos tomaron nuestras tierras hace muchos años y actualmente nos expulsan de ellas. Todos hemos sufrido el despojo de nuestras tierras. Y las tierras que ahora les dan a algunas comunidades no compensan lo que hemos perdido, y menos los sufrimientos del pasado y del presente. En el Chaco las estancias están sobre las tierras que eran nuestras, y el ganado es más importante que nosotros. Hay estancias que prohíben entrar en sus campos para sacar animales silvestres, o buscar miel, o pescar, o juntar frutas Las autoridades blancas que deben defendernos a nosotros, defienden a los que compraron nuestras tierras con nosotros adentro. A las comunidades que no tienen aseguradas, las quieren cerrar en pequeñas parcelas fuera de sus lugares tradicionales, donde no tienen muchas posibilidades de sobrevivir.

En casi todas las comunidades hay quejas acerca de los blancos, que no las respetan. No respetan ni nuestras casas ni las autoridades legítimas de nuestros pueblos. Nos preocupan los intentos de dividir nuestras comunidades por parte de las autoridades blancas. A veces no quieren reconocer nuestros verdaderos líderes. A veces intentan corromperlos con promesas falsas. A veces nombran a personas líderes que realmente no lo son

Querido Padre, los que somos católicos queremos expresarle nuestra alegría de vivir la fe católica. Somos pobres, pero en nuestra vida interior somos ricos por la fe. Para nosotros es importante hablarle de nuestro trabajo de formar comunidades católicas y conducir las. Lo hacemos cooperando con nuestros misioneros, que sólo de vez en cuando pueden llegar a compartir nuestra vida humilde y celebrarla en la eucaristía. Le pedimos una palabra de aliento para nuestros catequistas y responsables que guían las reuniones de oración y reflexión

Querido padre, nuestras dificultades son muchas. Le hemos contado sólo las más graves. Reconocemos que muchas veces hemos fallado nosotros. A veces nos disgustamos entre nosotros, nos dejamos corromper un alcohol y dinero, y somos egoístas. A veces nos sentimos muy débiles, y hasta despreciamos nuestros idiomas, nuestras culturas, y sus valores profundos. A veces nuestros líderes se sirven a sí mismos, y no a sus comunidades. También tenemos nuestros pecados ...

Sabemos que usted no trae soluciones. Lo que esperamos es que nos anime y nos apoye en nuestro camino. Los blancos dicen que debemos civilizarnos. Nosotros invitamos a los blancos a que ellos sean civilizados y que nos respeten como personas, que respeten nuestras comunidades y a nuestros líderes, que respeten nuestras tierras y nuestros montes, y que nos devuelvan aunque sea parte de lo que nos han quitado.

Los indígenas queremos ser amigos de todos los paraguayos. Queremos que nos dejen vivir en paz y sin molestias. Mejor todavía, que nos amen también como nosotros los amamos. Queremos compartir también con ellas la fe que viene del Señor".

2.2 Juan Pablo II habla de los misioneros mártires. Al canonizar a Roque González de Santa Cruz, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, exaltó el Papa el celo misionero que los impulsó a la evangelización de los aborígenes, exaltó el ardor de su fe y la entrega incondicional a Cristo. Después de explayarse largamente en estas reflexiones de sentido espiritual, dedujo también las consecuencias concretas de una evangelización integral.

Escuchemos: Al mismo tiempo, la labor de los padres jesuitas hizo que aquellos nobles guaraníes pasaran, en pocos años, de un estado de vida seminómada a una civilización singular, fruto del ingenio de misioneros e indígenas.

De este modo se puso en marcha un notable desarrollo urbano, agrícola y ganadero. Los nativos se iniciaron en la agricultura y en la ganadería. Florecieron los oficios y las artes, de lo cual dan testimonio todavía hoy tantos monumentos. Iglesias y escuelas, casas para las viudas y huérfanos, hospitales, cementerios, graneros, molinos, establos y otras obras y servicios civiles surgieron en pocos años en más de treinta villas y pueblos por toda vuestra geografía y por las regiones vecinas. Con la palabra y el ejemplo de tantos santos religiosos, los aborígenes se hicieron también pintores, escultores, músicos, artesanos y constructores. El sentido de solidaridad conseguido creó un sistema de tenencia de tierras que combinó la propiedad familiar con la comunitaria, asegurando la subsistencia de todos y el socorro de los más necesitados. Se

navegaron y exploraron los grandes ríos. Se hicieron descubrimientos geográficos y científicos, y llegaron a incorporarse a la civilización y a la fe territorios inmensos.

Con la prudencia que da el vivir en Cristo y movido únicamente por los valores del Evangelio, el padre González de Santa Cruz supo ganarse el respeto y la consideración tanto de los caciques indígenas como de las autoridades europeas de Asunción y del Río de la Plata. Su sentido de justicia -vivido en primer lugar con Dios-, le llevó a elevar su voz en defensa de los derechos de los indios. Junto con otros muchos eclesiásticos de la región, consiguió eliminar el yaconazgo en esta parte del continente y mitigar los abusos de la encomienda. Se formó así una legislación ejemplar, en un clima de concordia y armonía, que posibilitó la fusión étnica y cultural característica de este país.

3. **Sacerdotes para la opción preferencial de los pobres.**

- 3.1 La voz de nuestro pueblo. (de los centros urbanos; de los barrios; de las quintas; de las villas de emergencia; de los asentamientos; de los desocupados; de la juventud; de los niños abandonados; de la 3a. edad...)
- 3.2 La ejemplaridad de San Roque (seguimiento radical de Cristo; amor al evangelizando; oración intensa; culto mariano; trabajo incansable).
- 3.3 Nuestro centro de formación (fundamentación bíblica; piedad litúrgica; comunidad fraterna).



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LAS FIESTAS
PATRONALES DE LA INMACULADA CONCEPCION (Quilmes, 8 de diciembre '88)

Hermanos: ¡cuánto me alegro de verlos reunidos, en tan grande número, para honrar a nuestra patrona, la Virgen y Madre María, que fulgura ante nuestras comunidades con la belleza espiritual del privilegio de su Inmaculada Concepción! La alegría que compartimos este año es incomparablemente mayor que la de las fiestas patronales anteriores, porque hoy clausuramos solemnemente en nuestra diócesis el Año Mariano.

1. Un Año Mariano para renovar la fe en Cristo. A lo largo de estos meses dedicados más intensamente al culto mariano, hemos sentido crecer en nosotros la fe en Cristo. No podía esperarse otro fruto de nuestra contemplación y celebración del misterio de María. Toda ella está orientada hacia Cristo. Cuando el ángel la saluda "llena de gracia, el Señor está contigo" (Lucas 1,28), como lo hemos proclamado en la lectura evangélica de esta misa, señala su excelsa misión en la historia salvífica. "Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús": esta fecundidad sorprendente de María explica su total entrega a quien es el único Salvador de la humanidad, incluida su propia Madre. Aprendamos de Ella a venerar a Dios con una fe incontaminada en Cristo Jesús.

Los Obispos argentinos hemos confiado a nuestras comunidades parroquiales, educativas, religiosas el libro que recoge las propuestas maduradas en el Congreso Catequístico Nacional de Rosario, en octubre de 1986. La clausura del Año Mariano es la mejor ocasión para declarar ante toda la diócesis que, como obispo y pastor de ella, asumo plenamente las orientaciones del itinerario permanente, en una nueva etapa del movimiento catequístico en la que confiamos afianzar sólidamente la fe cristiana de nuestras familias.

2. Un Año Mariano para madurar como Iglesia. Hemos experimentado la bendición de la visita de la Virgen a nuestras parroquias. La imagen peregrina de Ntra. Sra. de Luján se ha hecho presente en todos los rincones de la diócesis. El libro de los Hechos nos informa sobre la animación de María, como orante, en la primera comunidad cristiana. "Todos ellos (los Apóstoles), íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos" (Hechos 1,14). Así fue animando María la oración de nuestras familias, en su extenso recorrido por la geografía diocesana.

La escena descrita nos lleva a reconocer, con vivos sentimientos de gratitud, el crecimiento que todos experimentamos como Iglesia, en virtud de la celebración del Año Mariano. Al clausurarlo hoy solemnemente renovamos nuestra firme e inquebrantable adhesión a Juan Pablo II, a su magisterio incansable, que nos adoctrina y estimula en sus escritos y en sus gestos; desde su sede romana o en su fatigoso peregrinar apostólico por el mundo. Renovamos nuestra obediencia a la letra y al espíritu del Concilio Vaticano II. Renovamos nuestro compromiso con el acontecimiento y el documento de Puebla.

Archivo Diocesano de Quilmes

3. Un Año Mariano para servir mejor al hombre. El Papa nos envió, meses atrás, su carta encíclica "La preocupación por la cuestión social", en la que abundaba sobre los alcances de la causa de la solidaridad. La Virgen nos ha enseñado, con su actitud en las bodas de Caná, que no puede haber seguimiento de Cristo sin sensibilidad por la problemática humana. En ese contexto de fe cristiana y experiencia eclesial se inscribe la Campaña de Solidaridad de los 40 días en que se halla empeñada la diócesis "No tienen pan; no tienen techo; no tienen trabajo; no tienen medicamentos; no tienen seguridad ...", dice continuamente María a su hijo Jesús.

Pero también a nosotros nos sigue interpelando: "hagan lo que El les diga" (Juan 2,5). Y si Jesús hizo llenar de agua las tinajas, para que se sacara luego de ellas un buen vino, ahora nos indica la mesa desierta de tantas familias, el estómago vacío de tantos niños, el corazón desolado de tantos ancianos, para que, en su nombre y confiando en el poder de su palabra, colmemos esa orfandad con alimentos con afecto, con acciones concretas. ¿Podríamos sentirnos en paz si en el Año Mariano que culmina hoy festivamente no hubiéramos crecido sustancial y solidariamente en solidaridad?

Hermanos: hace pocos días compartimos con todo el país las zozobras de una situación incierta; compartimos la agonía de las familias que tienen sus hijos en el servicio militar; compartimos la angustia de los barrios colindantes con el epicentro del enfrentamiento. Hoy, una vez más, nos ponemos bajo el amparo de Ntra. Sra. de Luján. Recitemos, al término de esta misa, la fórmula de consagración a María con inmenso fervor, con ilimitada confianza, con filial amor.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ORDENACION DE SIETE SEMINARISTAS DIOCESANOS

(Viernes 16 de diciembre de 1988, 20.00 hs., iglesia parroquial "Nuestra Señora de la Guardia", Bernal)

Texto evangélico: Juan 5, 33-36

LAMPARA QUE ARDE Y RESPLANDECE. Escribiendo a su discípulo Timoteo, colaborador suyo y ministro de Cristo, advertía Pablo apóstol: "yo te ordeno delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y delante de Cristo Jesús, que dio buen testimonio ante Poncio Pilato: observa lo que está prescrito, manteniéndote sin mancha e irreprochable hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1 Timoteo 6, 13-14). "Testigo fiel y veraz" se llama a sí mismo el Señor (Apocalipsis 3, 14) al hacer conocer, por el Espíritu, su palabra profética a los ministros de las comunidades cristianas. "En su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados; ustedes son testigos de todo esto" (Lucas 24, 47) exhortaba el Señor resucitado a sus discípulos, como resumiendo la misión que como ministros suyos habrían de cumplir. "No les hicimos conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza" (2 Pedro 1, 16). Juan Bautista mereció de parte de Cristo la más entusiasta alabanza por su condición de testigo heroicamente fiel a la misión confiada. No se arrogó el lugar preferencial que le querían atribuir sus admiradores. "El no era la luz, sino el testigo de la Luz" (Juan 1, 8), afirma de Él alguien que lo conoció de cerca. "Mi gozo es ahora perfecto. Es necesario que Él crezca y que yo disminuya" (Juan 3, 29-30). La identidad de Juan Bautista se sintetiza en su condición de testigo, como "amigo del esposo". Testigo por su predicación obrante y conmovedora. Testigo por su vida misma, exaltada con sentencia indiscutible por el propio Jesús: "¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con refinamiento? Los que llevan suntuosas vestiduras y viven en la opulencia, están en los palacios de los reyes. ¿Qué salieron a ver? ¿A un pro-

feta? Les aseguro que sí, y más que profeta. Él es aquél de quien está escrito: "yo envío a mi mensajero delante de ti, para prepararte el camino" (Lucas 7, 24-27). En la semblanza de Juan Bautista descubren ustedes, ordenandos al presbiterado, su identidad, su mensaje, su conducta. Ustedes han de ser precursores de Jesús, no obstaculizar el acceso a Jesús para quien busca en Él la salvación. Ustedes han de formar seguidores de Cristo, no secuaces de la vanidad que los puede tentar. Ustedes no son la Luz, pero han de encender el fuego de su antorcha en Cristo kuz del Mundo.

2. HASTA DERRAMAR LA SANGRE. Los santos, canonizados por la Iglesia, se constituyen para el pueblo de Dios en estímulos vivientes al testimonio cristiano. Entre ellos descuellan los testigos de sangre, los mártires. En ellos el seguimiento de Cristo alcanza los niveles máximos de fidelidad, de entrega, de amistad. Lo señaló el mismo Jesús: "el Padre me ama, porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo" (Juan 10, 17-18). "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (Juan 15, 13). A la enseñanza de Jesús hay que agregar el comentario inspirado del discípulo: "en esto hemos conocido el amor, en que Él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos" [1 Juan 3, 16].

San Roque González. Este año nos ha alegrado con la propuesta a la veneración de los fieles de dos sacerdotes latinoamericanos mártires. Tres siglos de distancia temporal de su ministerio y de su martirio no hacen más que subrayar la actualidad de un imperativo de santidad que a ustedes, ordenandos, ha de penetrarles en lo más íntimo de su corazón sacerdotal. El 17 de noviembre de 1628 caía, herido de muerte a golpe de maza, el sacerdote jesuita asunceño Roque González de Santa Cruz.

Juan Pablo II, en su visita pastoral al Paraguay, lo Canonizó el 16 de mayo de 1988. En la homilla se expresó así:

"El apóstol Juan, discípulo amado, nos llegó en su Evangelio el mandamiento nuevo del Señor, subrayando cuál es la mayor prueba de amor (ver Juan 15, 12-13).

El Padre Roque González de Santa Cruz y sus compañeros mártires habían entendido y experimentado, sin duda, esta enseñanza. Por

eso fueron capaces de abandonar la vida tranquila del hogar paterno, el ambiente y las actividades que les eran familiares, para mostrar la grandeza del amor a Dios y a los hermanos.

El Padre Roque vuelve hasta vosotros y os habla otra vez:

- para exhortaros a conservar viva vuestra fe; aquella fe en Cristo que los nuevos santos transmitieron con su vida e hicieron fecunda con su sangre;

- para alentarnos a hacer que esta fe sea verdaderamente operativa. Que vuestro amor a Dios fructifique en un amor al prójimo capaz de abatir todas las barreras de división y crear un sentido de verdadera solidaridad y caridad;

- para invitarnos a ser fieles a las más genuinas tradiciones culturales de vuestro pueblo y de vuestra tierra, impregnadas del sentido de auténtica religiosidad cristiana;

- para daros ejemplo de amor a la Virgen María, que os guiará en vuestra vida como guó los pasos de San Roque en su peregrinación apostólica entre vosotros".

Beato Miguel Agustín Pro. Ante un pelotón de fusilamiento dispuesto por los perseguidores de la religión cristiana rendía gloriosamente su examen martirial el también sacerdote jesuita Miguel Agustín Pro. Era el 23 de noviembre de 1927, tres siglos después del martirio de San Roque. Era en México, en el otro extremo de América Latina, y no en el sur del Brasil. Era en el contexto de la evangelización de la edad moderna, y no en el de la cristalización de la cultura mestiza.

Juan Pablo II declaró beato al Padre Miguel Agustín el 25 de setiembre del año en curso. En la homilía pronunció este elogio:

"Su vida de apóstol sacrificado e intrépido estuvo inspirada siempre por un incansable afán evangelizador. Ni los sufrimientos de sus graves enfermedades, ni la agotadora actividad ministerial, ejercida frecuentemente en circunstancias penosas y arriesgadas, pudieron sofocar el gozo irradiante y comunicativo que nacía de su amor a Cristo, y que nadie le pudo quitar (ver Juan 16, 22).

En efecto, la raíz más honda de su entrega abnegada a los demás fue su amor apasionado a Jesucristo y su ardiente deseo de configurarse con El, incluso en su muerte. Este amor lo expresó de un modo particu

lar en el culto eucarístico. La celebración diaria de la santa misa era el centro de su vida, así como fuente de fortaleza y fervor para los fieles.

Ante el exímio ejemplo de virtudes sacerdotales del Padre Pro, quiero exhortar una vez más a mis amados hermanos sacerdotes a la entrega total a Jesucristo, vivida gozosamente en el celibato por el Reino de los cielos y en el servicio generoso a los hermanos, sobre todo a los más pobres y abandonados".

3. PERFIL SACERDOTAL. De la ejemplaridad de los sacerdotes santos ha ido deduciendo la Iglesia el perfil del presbítero, primer colaborador del obispo. No trata de imponer esquemas teóricos, sino modelos de carne y hueso, frágiles (como el Apóstol Pablo confiesa sus limitaciones), débiles según la naturaleza, pero transformados maravillosamente por el Espíritu Santo en apóstoles de la Palabra salvífica, en ministros de los misterios de Dios, en testigos de sangre por el martirio.

Con evidente razón avalada por una ya larga experiencia histórica, vela la Iglesia para que nada se improvise en la formación sacerdotal y sí todo se desarrolle en los seminarios de acuerdo a las sabias orientaciones propuestas autorizadamente a los superiores, directores espirituales y profesores.

El 11 de mayo de 1988 corriente, en el Seminario de Cochabamba (Bolivia) dijo el Papa Juan Pablo II, hablando a los sacerdotes:

"Sin duda que uno de los aspectos que más impresionan al meditar detenidamente la vida de Cristo es su cercanía y solicitud por los pobres, por los que sufren. ¿Quién no prueba una íntima emoción cuando escucha las expresiones salidas del corazón de Jesús, buen pastor, en contacto con la realidad humana? "Tengo compasión de esta muchedumbre"

(Marcos 8,2), "tengo otras ovejas" (Juan 10,16), "venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados- que yo os aliviare" (Mateo 11,28-29).

"Vosotros vivís también a diario estas preocupaciones del buen pastor compartís sus anhelos y sus gestos, en comunión íntima con su persona.

Punto de partida para interpretar correctamente las realidades que pastoralmente habéis de abordar, es el mismo Jesús, Palabra del Padre.

Vuestra vocación os exige permanecer en esa palabra, ser fieles a ella, a la persona de Jesús, en cuanto partícipes de su unción y de su misión.

De este modo podréis responder a una realidad acuciante, que está pidiendo hombres expertos en humanidad, precisamente porque se han adentrado en el trato contemplativo de Cristo resucitado, presente en la Iglesia y en el mundo" (Nº 2).

"Sabéis muy bien que, con la vocación al sacerdocio habéis sido llamados a correr la suerte de Cristo, a "beber el cáliz" (Marcos 10,38), a compartir la vida con El. Esta llamada no sólo os sostiene y os prepara para las dificultades, según las palabras del Señor: "vosotros sois los que habéis permanecido en las pruebas" (Lucas 22,28), sino que conlleva además una gozosa participación en la amistad de Cristo: "vosotros sois mis amigos" (Juan 15,14). En la vivencia de esta amistad "consiste precisamente el secreto de la misión: "vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio" (Juan 15,27). "Permitidme que os abra mi corazón para deciros que la principal preocupación de todo sacerdote ha de ser la fidelidad, la lealtad a la propia vocación, como discípulo que quiere seguir al Señor con una entrega total, y con una disponibilidad misionera sin condicionamientos ni fronteras. Sólo a la luz de esta entrega se pueden afrontar los demás problemas (Nº 3)".

Hermanos:

La ordenación de esta tarde bien la podemos interpretar como un don eximio del Año Mariano, que clausuramos solemnemente el 8 de este mes, con ocasión de nuestras fiestas patronales.

También es significativo que tenga lugar en pleno desarrollo de la Campaña de Solidaridad, pues señala a los noveles sacerdotes metas sublimes de acción pastoral, para que se verifique el criterio del Señor: "los pobres son evangelizados".